

El problema de la Historia en la concepción de Marx y Engels

The problem of History in the conception of Marx and Engels

Carlos Antonio Aguirre Rojas

Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Partiendo de la vigencia del marxismo y de su papel fundacional en el pensamiento crítico contemporáneo, este trabajo analiza la concepción de la Historia de Marx y Engels a través de sus obras de contenido histórico. El materialismo histórico aparece, en consecuencia, no como un mero conjunto de fórmulas generales, sino como síntesis conceptual de un trabajo continuo desplegado por los fundadores del marxismo a lo largo de toda su vida. No se limita a una serie de conceptos articulados en una monumental construcción teórica, sino que es también un compendio generalizador de las amplias y diversas incursiones llevadas a cabo por Marx y por Engels en todos los terrenos de la historia concreta, además de una guía metodológica para abordar nuevos estudios.

Palabras clave: Marxismo, Materialismo histórico, Obras históricas de Marx y Engels, Ciencia de la Historia, Historia inmediata.

Abstract

On the basis of the validity of Marxism and its foundational role in contemporary critical thinking, this paper analyzes Marx and Engels's conception of history through their works with historical content. Historical materialism appears, accordingly, not as a set of general formulas, but as a conceptual synthesis of a continuous work deployed by the founders of Marxism throughout their lives. It is not just a series of concepts articulated in a huge theoretical body, but is also a general compendium of the extensive and various incursions undertaken by Marx and Engels in all areas of concrete history, as well as a methodological guide to tackle new studies.

Keywords: Marxism, Historical Materialism, Historical Works by Marx and Engels, Historical Science, Immediate History.

«Yo les haría notar en general a los caballeros democráticos que harían mejor en ponerse al tanto de la literatura burguesa antes de presumir de ser capaces de charlar acerca de las contradicciones de la misma. Por ejemplo, esos caballeros debieran estudiar las obras históricas de Thierry, Guizot, John Wade, etcétera, a fin de enterarse de la pasada «historia de las clases».

Carta de Marx a J. Weydemeyer

5 de marzo de 1852.

A casi ciento treinta años de la muerte de Karl Marx, la doctrina fundada por él y por su gran amigo Friedrich Engels, continúa teniendo una vigencia impresionante, y mostrando con cada día que pasa, la todavía no agotada riqueza y novedad de algunas de sus principales tesis y argumentos. Por eso, no es para nada casual que la irrupción de la crisis económica mundial de finales de 2008, que no es más que una nueva crisis cíclica similar a la de 1929, haya relanzado en toda Europa y en el mundo entero, la lectura y la recuperación de los principales textos económicos de Marx, y en primer lugar del propio libro de *El Capital*^[1]. O también, que sea solo en los lustros más recientes, que ha comenzado a debatirse la aguda hipótesis de Marx, que predecía que el fin del modo de producción capitalista y de la sociedad burguesa moderna que lo acompaña, sería al mismo tiempo y simultáneamente, el fin de todas las sociedades humanas divididas en clases sociales, e incluso y más allá, el final mismo de lo que él llamaba la «prehistoria» de la

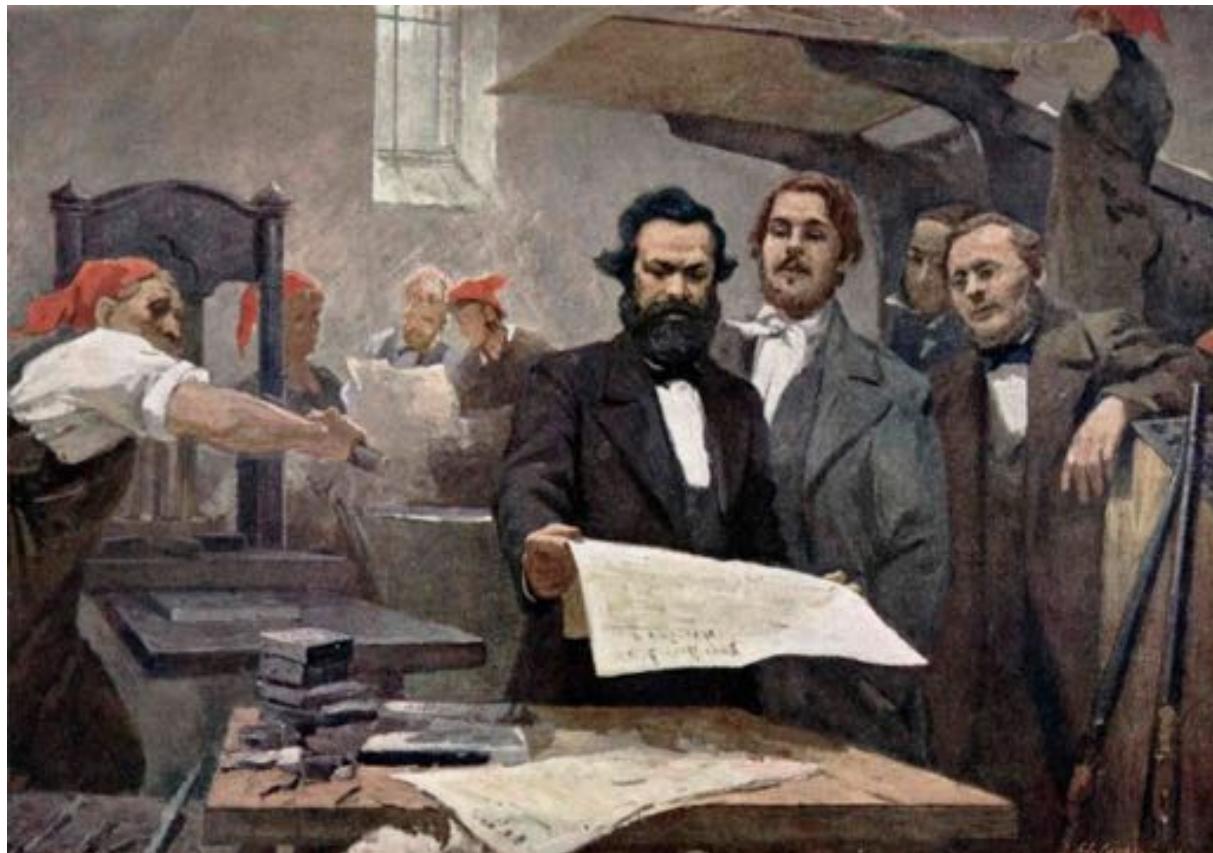
humanidad o el predominio del «reino de la necesidad»^[2].

Novedad radical de los aportes marxistas originales, que en parte se explica por el hecho de que es sólo hace unas cuantas décadas, y especialmente después de la renovación mundial que el marxismo vivió como fruto de la revolución cultural mundial de 1968, que han sido conocidos e incorporados a los debates de los científicos sociales, ciertos textos esenciales del *corpus* del legado marxista, como los *Cuadernos Etnológicos de Marx*, o sus fundamentales *Grundrisse...*, o también sus *Manuscritos de 1861 – 1863*, entre otros varios.

Porque, por extraño y hasta escandaloso que esto podría parecer, es todavía el momento en que los marxistas de todo el mundo siguen sin conocer las obras completas de Marx y de Engels, luego de que el fin de la antigua Unión Soviética, y después la caída del Muro de Berlín, hicieran naufragar los proyectos hasta ese momento en curso de dicha edición integral de esas obras completas. Proyectos interrumpidos de hacer accesible, integralmente, el entero legado marxiano, que más allá de disputas o cambios políticos o ideológicos de toda suerte, debería de imponerse a partir del obligado reconocimiento de que el marxismo es una doctrina que ha influenciado duraderamente, por más de un siglo y medio, a todo el conjunto completo de las ciencias sociales desarrolladas en este mismo periodo de las últimas dieciséis décadas recién transcurridas. Y ello, en la medida en que, como lo afirmó Jean-Paul Sartre, el marxismo constituye hasta hoy mismo el

1.- Por eso, no era por casualidad que ya en diciembre de 2008, en las mesas de «novedades» de las grandes librerías de París, como la Librería Joseph Gibert o como la Librería de la FNAC, se encontraban, en un lugar especialmente llamativo, las reediciones de los principales textos de Marx, y que en la Feria de Frankfurt de inicios de 2009, tuviese otra vez un lugar protagónico el texto de *El Capital* de Karl Marx.

2.- Una aguda tesis que funda la importante diferencia, hoy en el centro del debate de los más recientes movimientos sociales de la protesta mundial, entre movimientos anticapitalistas y movimientos antisistémicos, con todas las implicaciones complejas de esta misma diferencia. Sobre este punto, Carlos Antonio Aguirre Rojas, «¿Qué son los Movimientos Antisistémicos?» en la revista *Contrahistorias*, 17 (2011), pp. 45-64.



Marx y Engels en la redacción de la *Nueva Gaceta Renana* (Autor: E. Sapiro, fuente: International Institute of Social History).

«horizonte insuperable de nuestra propia época»^[3].

Pues bien sea para negarlo y desmarcarse críticamente de él, o para intentar «superarlo», lo mismo que para recuperarlo creativamente o para prolongar sus lecciones y pistas, es claro que todas las ciencias sociales del siglo XX, e incluso del siglo XXI, continúan, ineludiblemente, tomándolo como una *referencia central* y definitoria de todos sus posibles desarrollos. Lo que, más allá del efímero efecto de 1989, y de sus absurdas declaraciones sobre el «fin de la historia» y sobre la «muerte del marxismo» o «el final del pensamiento marxista», explica también que hasta el día de hoy, sigan existiendo escuelas o tendencias o corrientes abierta y declaradamente

marxistas, lo mismo en la historia que en la economía, en las ciencias políticas o en la antropología, en el derecho o en la sociología, pero también en la geografía, en la literatura, en la filosofía, en la psicología, en la epistemología, en los estudios culturales o entre los ecologistas, las feministas, los defensores de la diversidad sexual, los artistas, los pacifistas o los estudiosos de las civilizaciones, entre otros.

Y esto no es casual, si comprendemos que el proyecto crítico original de Marx representa, por el momento histórico de su emergencia, y por su vínculo específico con el movimiento comunista naciente en esa segunda mitad del siglo XIX, el acto mismo de la fundación del pensamiento crítico contemporáneo como horizonte de inteligibilidad ineludible de la esencia misma del sistema capitalista mundial. Horizonte general de todo discurso genuinamente

3.- Sobre esta importante tesis, Jean-Paul Sartre, *Critica de la Razón Dialéctica*, Buenos Aires, Losada, 1963.

crítico, y de todo pensamiento social igualmente *crítico*, que entonces tendrá que reaparecer y reactualizarse en cada ocasión en que se intente mirar al mundo capitalista desde sus estructuras esenciales más profundas, y marchando a contrapelo o a contracorriente de las pseudoexplicaciones engañosas y mentirosas de la ideología capitalista dominante^[4].

De este modo, la riqueza y profundidad que han mostrado progresivamente, los textos y los teoremas centrales del marxismo, no ha hecho más que acrecentarse a lo largo del tiempo, y más especialmente, en los últimos tres o cuatro lustros, cuando los movimientos sociales anticapitalistas e incluso ahora antisistémicos de todo orden, se han multiplicado en toda América Latina y en buena parte del mundo, y cuando la crisis terminal del capitalismo mundial que ahora vivimos, ha comenzado a mostrar cada vez más sus terribles y catastróficos efectos destructivos^[5]. Lo que, a nivel intelectual, se ha proyectado entonces como una demanda creciente de interrogaciones y de requerimientos nuevos a esos textos marxistas originales, los que son releídos, buscados, rediscutidos y analizados una vez más, pero ahora a la luz de esa situación actual del capitalismo y de esas preguntas y explicaciones que se plantean los nuevos

4.- Para un desarrollo más amplio de esta importante idea, cfr. los sutiles ensayos de Bolívar Echeverría, contenidos en su libro *El discurso crítico de Marx*, México, Era, 1986, y también Walter Benjamin, *Tesis sobre la historia y otros fragmentos*, México, Contrahistorias, 2005.

5.- Sobre esta crisis terminal del capitalismo, y sobre sus diversos efectos, en el mundo y en América Latina, Immanuel Wallerstein, *Después del liberalismo*, México, Siglo XXI, 1996, y *La crisis estructural del capitalismo*, México, Contrahistorias, 2005, y Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Para comprender el mundo actual*, México, Instituto Politécnico Nacional, 2010 (hay una edición cubana de esta misma obra, anterior y con menos ensayos, editada por la Ed. Centro Juan Marinello, La Habana, 2003) y *América Latina en la encrucijada*, México, Contrahistorias, 7^a ed., 2009.

movimientos de resistencia antisistémica y anticapitalista.

Con lo cual, la generación actual sólo reedita el mismo proceso que ya han vivido todas las generaciones posteriores a 1968, abriendo entonces un nuevo capítulo de preguntas y demandas específicas, a ese corpus del marxismo que, aunque sea lentamente, prosigue poco a poco su publicación y difusión^[6].

Pues ya desde los años setentas y ochentas del siglo pasado, el importante crecimiento y expansión que se dio en todas las áreas de las ciencias sociales, sometidas al igual que otras esferas, a una constante división y especialización del trabajo, comenzó a requerir de manera insistente a la obra de Marx y Engels, para encontrar posibles soluciones a los diversos problemas que en esos tiempos se planteaban a esas florecientes y expansivas ciencias sociales. Y entonces se trató de fundamentar, a partir de los escritos del marxismo original, desde una caracterización específica del capitalismo entonces contemporáneo hasta el concepto de «trabajo doméstico» en la economía política, o desde la explicación y teorización de la cuestión étnica y/o nacional, hasta los particulares conceptos marxistas de la ciudad, del Estado, de la técnica

6.- En 1990, se creó un Comité Internacional, en el que participan Institutos de Alemania, Holanda y Rusia, y editores e investigadores de tres continentes, y que está encargado de retomar y continuar el proyecto de publicación de las Obras Completas de Marx y Engels. En este proyecto participan 100 editores de todo el mundo, interesados en la publicación de estas obras, las que se espera sean concluidas hacia el año de 2025, aproximadamente. De los 114 volúmenes previstos habían sido publicados 59 hasta febrero de 2011. Al mismo tiempo, avanza en China un proyecto independiente y paralelo de publicar también estas obras completas de Marx y Engels, en idioma chino, y en 70 volúmenes. Sobre estos datos, cfr. los sitios de Internet: <http://www.bbaw.de/bbaw/Forschung/Forschungsprojekte/mega/de/Blanko.2005-01-20.3457959854> y http://spanish.news.cn/cultura/2011-10/01/c_131171441.htm.

o de la cultura.

De este modo, esta creciente demanda de nuevas preguntas al marxismo de Marx, y a los marxismos posteriores genuinamente *críticos*, estimuló una consecuente propagación amplia y extendida de los más diversos trabajos y recopilaciones de Marx y Engels, que hasta antes de la emblemática fecha de 1968, habían permanecido como textos inéditos o en otro caso como textos «olvidados» por largo tiempo dentro de la bibliografía marxista usual. Así, y sólo hace tres o cuatro o cinco décadas, es que los estudiosos del marxismo han podido contar, especialmente desde los años sesenta del siglo pasado, con publicaciones completas y manejables de importantísimos textos marxistas. Por ejemplo, apenas en 1962 se concluyó la publicación de la versión *íntegra* del manuscrito sobre la *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*. Y fue también hasta esa década que se difundieron de manera más generalizada, obras que hasta entonces vivían sepultadas como verdaderas «rarezas bibliográficas», como los *Grundrisse (Elementos fundamentales para la crítica de la economía política)*, de 1857 – 1858, publicados por vez primera en 1939), *La ideología alemana* (publicada inicialmente en 1932) o el *Capítulo VI Inédito de El capital* (que apareció originalmente en 1933).

También, es en 1967 que se publica por fin la correspondencia completa de Marx y Engels con distintas personalidades rusas, y en 1971, la recopilación más exhaustiva realizada hasta entonces de los escritos de ambos autores sobre la cuestión de Irlanda. En 1972 aparecen los fundamentales *Cuadernos Etnológicos* de Marx, con sus comentarios a distintas obras de Lewis H. Morgan, Henri Sumner. Maine, John Lubbock y John Budd Phear, seguidos de una reedición en 1975 de sus comentarios a otra obra de Maxim M. Kovalevsky sobre estos mismos temas (la primera edición, fue publicada

sólo en idioma ruso en 1958). En 1976 se publican por vez primera los cinco cuadernos iniciales del manuscrito de 1861-1863 sobre la crítica de la economía política, último manuscrito preparatorio de *El Capital* aún parcialmente inédito para esas fechas. Y los restantes cuadernos de este manuscrito, que incluyen además del ya conocido texto de la *Historia crítica de las teorías de la plusvalía*, nuevos tratamientos de los temas de los libros I y III de *El Capital*, se continúan publicando luego de esa fecha, concluyendo su edición en los años ochenta del siglo XX. Además y paralelamente a la publicación de estas obras mayores, se elaboraron y difundieron buenas recopilaciones sobre diversos problemas, como los de la cuestión de los sindicatos, el partido de clase, la crítica de Malthus, el movimiento obrero francés, las formaciones económicas precapitalistas, etcétera, que muchas veces contenían Cartas, notas de lectura o artículos periodísticos poco conocidos, e incluso inéditos hasta ese momento^[7].

Entonces, cuando observamos más en perspectiva este proceso que evocamos de la progresiva difusión de nuevos y de viejos textos y materiales marxistas, desplegada en las últimas décadas, llama la atención el hecho de que tanto el conjunto de esos trabajos recién descubiertos o «desempolvados» que referimos, como también esa multitud de interrogantes y demandas al *corpus teórico* del marxismo que la ha esti-

7.- Las anteriores menciones de algunos de los textos importantes de Marx y Engels publicados en las décadas recientes, no tiene la pretensión, ni mucho menos, de ser exhaustiva y ni siquiera aproximadamente completa, sino que es puramente ejemplificativa, y sólo persigue ilustrar el claro proceso de renovación y de más amplia difusión que se desencadenó en todo el mundo alrededor y como consecuencia de la revolución cultural mundial de 1968. Sobre los impactos de este proceso en el campo particular de la historiografía, nuestros libros, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Itinerarios de la historiografía del siglo XX*, La Habana, Centro Juan Marinello, 1999 y *La historiografía en el siglo XX*, La Habana, ICAIC, 2011.

mulado y acelerado, tienden a concentrarse en torno de dos ejes fundamentales, que son de un lado el de la renovación y el replanteamiento de la compleja perspectiva marxiana de la *crítica* de la economía política, y del otro lado el de la vasta y abarcativa cosmovisión constituida por la que ha sido llamada por Marx concepción *materialista* de la historia^[8].

Dos centros o núcleos problemáticos que, si los concebimos con la misma amplitud y complejidad con la que fueron concebidos por el propio Marx, nos permiten incluir y abarcar a prácticamente todo el conjunto de la obra de los fundadores del marxismo dentro del terreno de las ciencias sociales, comprendiendo además porque desde ambos es posible conectarse y acceder a las más importantes polémicas e investigaciones marxistas contemporáneas. Dos ejes o líneas de análisis centrales a las que, por lo tanto, se hace necesario volver desde distintas perspectivas, para desde allí ser capaces de aprehender de nueva cuenta el sentido y los logros principales del entero proyecto crítico del marxismo original.

Por eso, creemos que resulta importante preguntarse nuevamente acerca del *papel específico* que ocupa «la historia» dentro de la concepción global de Marx y Engels. Pues si uno de los núcleos centrales de su obra lo constituye su *concepción materialista de la historia*, es lógico entonces que esta historia estará presente de un modo fundamental dentro de los estudios, proyectos y textos marxistas en general. Y esto de muy diversos modos. Así, desde el dato primario pero no siempre bien aquilatado, de que Marx y Engels han sido durante toda su vida, unos voraces e insaciables estudiosos de la historia de los distintos pueblos

8.- Algo que ya el propio Engels había visto, al resumir ante la tumba de Marx sus más importantes aportaciones teóricas. Al respecto, «Discurso ante la tumba de Marx», en *Obras Escogidas* (2 tomos), Moscú, Progreso, (s.f.).

y de los diversos aspectos de la sociedad, hasta el más importante hecho de que, en varias ocasiones, han intentado sistematizar en forma explícita sus puntos de vista más generales sobre el sentido, las causas y el desarrollo concreto de la evolución histórica universal de la humanidad, y pasando también por las varias aplicaciones y usos múltiples que han hecho de su conocimiento y perspectivas de la historia, para el análisis de las situaciones, corrientes, personajes o sucesos que a lo largo de su vasto periplo intelectual han ido abordando e intentando explicar. Diversos modos que nos dan entonces, las posibles presencias que «la historia» tiene dentro del marxismo, las varias dimensiones o facetas que abarca esa recuperación de la historia dentro de toda la obra de Marx y Engels. Porque la concepción materialista de la historia no es entonces tan sólo un *conjunto de conceptos generales* sobre el tema de «lo histórico», articulados en una construcción teórica monumental, sino también y de modo relevante, es una apretada *síntesis generalizadora* de amplias incursiones llevadas a cabo por Marx y por Engels en todos los terrenos de la historia concreta, lo mismo que una posible *guía metodológica* para el ulterior abordaje de nuevos estudios y nuevos análisis históricos de todo orden.

La «historia» se hace entonces presente dentro del marxismo a través de una triple y simultánea forma, primero como teoría de la historia, después como fuente y apoyatura concreta de esa teoría, y finalmente como campo de aplicación ulterior abierto de la misma. Lo que tanto Marx como Engels han expresado cuando afirman que su concepción materialista de la historia, tal y como se halla esbozada en distintas partes de su obra, es, además de una formulación teórica de un conjunto de principios generales y abstractos, también una *conclusión o resumen* de un vasto trabajo específico, y

simultáneamente, una *guía para el estudio de la historia*, un mero hilo conductor de la investigación^[9].

Conclusión o «resultado general» de un trabajo de estudio e investigación previos, pero también síntesis integrada de amplias lecturas históricas y de vastos análisis especiales de obras de los historiadores clásicos, así como de comparaciones y desarrollos previos de interpretación de los distintos casos y períodos particulares de la historia. Y luego, posible guía del examen cuidadoso de nuevos campos y temas e investigaciones históricas, en tanto hilo conductor dentro del conjunto de los hechos históricos identificados, y como plataforma de ubicación y enjuiciamiento de los nuevos problemas y de los nuevos resultados arrojados por la historiografía y la historia burguesas. Resultado-resumen e hilo conductor-guía, que lejos de permanecer como mera construcción abstracta o principio general, se abre hacia atrás, hacia sus fuentes y apoyos concretos, de los que es elaborada generalización, y hacia adelante, a la comparación y confrontación de las nuevas

9.- «El resultado general que obtuve y que, una vez obtenido, sirvió de *hilo conductor de mis estudios...*», nos dice Marx al reseñar sus estudios críticos de juventud, y como Introducción a su conocida exposición sintética de la concepción materialista de la historia, incluida en el Prólogo a la *Contribución a la crítica de la economía política* de 1859. Igualmente Engels, en su carta a Conrad Schmidt del 5 de agosto de 1890 expresa: «Pero nuestra concepción de la historia es, por sobre todo, una *guía para el estudio*, y no una palanca para construir a la manera de los hegelianos. Es necesario reestudiar toda la historia, deben examinarse en cada caso las condiciones de existencia de las diversas formaciones sociales, antes de tratar de deducir de ellas los conceptos políticos, jurídicos, estéticos, filosóficos, religiosos, etcétera, que les corresponden. A este respecto, sólo muy poco se ha hecho hasta ahora, porque pocas personas se han dedicado a ello seriamente». Lo que naturalmente contradice la posición del marxismo vulgar, que concibió a esa concepción marxista de la historia como un conjunto de «recetas» o de «esquemas» ya terminados y listos para aplicarse a cualquier periodo de la historia y a cualquier situación, dimensión o tema histórico posible.

investigaciones que la verifican y precisan, o que la reformulan y reubican. Aspectos que en conjunto, conforman la aportación específica de los fundadores del marxismo a la construcción y desarrollo de una verdadera *ciencia de la historia*.

Ahora, de estos varios aspectos enunciados, queremos retomar solamente el que corresponde a las fuentes o apoyos específicos a partir de los cuales se ha elaborado esa concepción materialista o marxista de la historia, procediendo entonces a la reconstrucción del conjunto de temas, proyectos y estudios realizados por Marx y Engels dentro de dicho campo de los estudios históricos, reconstrucción que nos permitirá apreciar la enorme *amplitud y variedad* de autores, temas, períodos, cuestiones y análisis en que se sustenta esa compleja y rica elaboración conceptual de la ya referida cosmovisión materialista de la historia.

* * *

Marx sólo ha podido llegar a la concepción materialista de la historia sobre la base de una *cantidad importante* de estudios críticos de la historia concreta de diversos pueblos, y también de la historia de los diferentes aspectos de la realidad social. Así, ya su primera formulación sistemática de la concepción materialista en el campo de la historia, realizada en el capítulo primero de *La ideología alemana*, se apoya en variadas lecturas de la historia antigua y moderna de Francia, de la historia de Alemania, de Inglaterra, de Suecia y de Estados Unidos, y también en estudios particulares de historia del arte, de las religiones, de la filosofía, del maquinismo, de la tecnología y de la economía política. Ya que al intentar poner en claro su propia concepción positiva de los hechos históricos, Marx resume, generalizándolos, todos estos estudios previamente realizados. Con ello, esboza un cuadro ge-

neral de sus principios ordenadores en este nivel, cuadro que al funcionar como hilo conductor de sus ulteriores estudios, se irá precisando, corrigiendo y enriqueciendo en sucesivos momentos, pero sin cesar nunca de desarrollarse y ensancharse.

Engels, por su parte, si bien en forma menos desarrollada que Marx, también irá alcanzando desde esta época temprana, y debido en gran medida a sus discusiones y colaboración con Marx, la misma concepción. Y de la misma manera, durante toda su vida habrá de darle cada vez más cuerpo y contenido, reformulándola en distintos puntos y matizándola en otros.

Pero ya desde sus primeras versiones, esta concepción de la historia habrá de revelarse como resumen, como *síntesis generalizadora* de un trabajo empírico desarrollado dentro de diversos campos de la historia concreta, trabajo realizado tanto por Marx como por Engels. Resumen del análisis concreto de distintos temas y períodos de la historia real que, por lo tanto, siempre habrá de permanecer abierto a nuevos desarrollos conceptuales y a más precisas formulaciones generales. De este modo, y desde sus primeras formalizaciones, la concepción materialista de la historia, en tanto síntesis teórica de la investigación concreta de distintos períodos de la historia, será entonces, esencialmente, una concepción siempre *abierta*. Es decir, y en contra de una ampliamente difundida idea, propagada y sostenida por el marxismo vulgar y manualesco, no algo ya terminado y perfectamente establecido, al modo de un esquema ya completado y sólo listo para ser «aplicado», sino más bien y por el contrario, un esquema general abierto, siempre susceptible de comprobación, de desarrollo, y de profundización y perfeccionamiento.

Lo que, por lo demás, se ha revelado claramente en sus propios autores. Pues Marx y Engels han proseguido afinando y com-

pletando esta concepción materialista de la historia de modo incesante y a lo largo de todas sus vidas. Así, por mencionar sólo un ejemplo entre otros posibles, desde el concepto más bien general y aún no totalmente precisado de «formas de intercambio» y de «modalidades distintas de la división del trabajo», planteado ya en *La ideología alemana*, Marx pasará más adelante al concepto mucho más riguroso y definido de «relaciones de producción», tal y como es esbozado en el *Prólogo* de 1859 y conceptualizado ampliamente en *El Capital*^[10]. Y de una definición genérica de las «formas primitivas de la organización humana», todavía concebidas como formas tribales-patriarcales en ese mismo capítulo primero de *La ideología alemana*, Marx derivará luego su compleja tipología de las formas primarias, secundarias y terciarias de la comunidad primitiva posibles, la que explicará amplia y detalladamente en su fragmento de las *Formaciones económicas precapitalistas* incluido en los *Grundrisse*, retomándola y ampliándola nuevamente tanto en sus Cartas a Vera Zasulich o Borradores sobre la comuna rural rusa, como también en sus importantes *Cuadernos Etnológicos* o en sus Notas a los materiales de Maxim Kovalevsky^[11].

10.- Sobre el contenido de este central concepto de Marx, de las relaciones de producción, y sobre algunos de los principales debates de que ha sido objeto, cfr. nuestro ensayo, Carlos Antonio Aguirre Rojas, «Economía, escasez y sesgo productivista. De los aforismos de Marx a los apotegmas marxistas», en *Boletín de Antropología Americana*, 21 (1990), pp.41-68.

11.- Sobre esta compleja tipología de las formas posibles de la comunidad arcaica y luego de la comuna rural, cfr. nuestros ensayos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, «Gernanische Gemaninde» (Comunidad Germana) en el *Historisch-Kritisches Wörterbuch des Marxismus*, tomo 5, Berlín, 2001, y «La comuna rural de tipo germánico» en *Boletín de Antropología Americana*, 17 (1988), pp. 5-23, y nuestro libro, *Las luminosas «Edades Obscuras». La concepción marxista sobre la transición de la Antigüedad al Feudalismo*, Guatemala, Universidad de San Carlos, 2005.

Engels, por su parte, también irá puntuizando esta concepción general de la historia, conforme avanza en la asimilación del material histórico concreto, pasando, por ejemplo, de una visión tradicional de la Edad Media como un período de barbarie general, a un reconocimiento cuidadoso de los grandes aportes histórico-universales del feudalismo europeo.

La concepción de la historia es pues, tanto para Marx como para Engels, una preocupación teórica constante y motivo permanente de nuevas lecturas e investigaciones. Así, desde el juvenil proyecto de Marx de escribir sobre el período de la Convención en la Revolución Francesa del siglo XVIII, hasta su proyecto póstumamente realizado por Engels, de retomar a la luz de su cosmovisión materialista de la historia las investigaciones de L. H. Morgan, y pasando por su expresa intención de trabajar las categorías generales del análisis de la historia precapitalista, el campo de la ciencia de la historia aparece siempre como uno de los *ejes fundamentales* del desarrollo intelectual de Marx. Más aún, como el segundo eje principal de sus esfuerzos e investigaciones, únicamente superado por su magno e inconcluso proyecto de la Crítica de la Economía Política.

Y no menos para Engels. Porque también él, desde sus primeros estudios de historia militar y de los países de Oriente, hasta su ensayo sobre los orígenes del cristianismo primitivo, considera como uno de sus temas centrales y más recurrentes el del vasto campo de la historia, dentro del cual incursiona incluso con sus fallidos proyectos de escribir una historia de Irlanda y una historia de Alemania.

Hace falta entonces reconstruir con cuidado y en detalle todo el perfil de lecturas, proyectos, investigaciones y trabajos relacionados con el mundo de la historia, que Marx y Engels efectuaron a lo largo de sus

vidas, para poder así medir la profundidad, amplitud y constancia de estos problemas dentro de su itinerario intelectual. Aunque esta amplitud y profundidad se revela claramente y de diferentes maneras en el vasto conjunto de sus diversas obras. Ya que es frecuente encontrar en los textos de Marx y Engels, comparaciones de la situación o del personaje analizado, con situaciones o personajes históricos anteriores, por ejemplo en *El dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte* o en el texto de *La guerra campesina en Alemania*. O también, al examinar un tema cualquiera, por ejemplo la guerra española de mediados del siglo XIX, o la situación de Irlanda o de Polonia en aquellas mismas épocas, es frecuente encontrar que para ese examen, nuestros dos autores vuelven a hacer referencia a la historia, de la cual extraen enseñanzas y lecciones importantes. Igualmente, su enorme y excepcional erudición histórica entra en juego en diversas ocasiones, a veces como recurso polémico, o en otras como contrapunteo crítico o también como arma de demostración del carácter efímero y limitado del asunto estudiado, tal y como es posible comprobarlo en la *Miseria de la filosofía*, en *El capital*, o en la *Historia del cristianismo primitivo*. Así la historia aparece todo el tiempo en sus obras, como plataforma general y como cantera inagotable de sus análisis críticos. Lo que se confirma una vez más, cuando reconstruimos con más cuidado los respectivos itinerarios intelectuales^[12] de ambos fundadores del marxismo original.

12.- El cuadro descriptivo completo de estos itinerarios intelectuales de Marx y de Engels, respecto de sus diversas incursiones en los distintos campos de la historia, se encuentra en el Apéndice final de este mismo ensayo. En cambio aquí, se trata más bien de relacionar dichos itinerarios con las demás actividades teóricas, personales y políticas de Marx y Engels, para ubicar los contextos, los momentos, las premisas y las implicaciones de dichas incursiones.

Entonces, si repasamos brevemente el periplo intelectual de Marx, veremos que él asume ya desde sus primeros años de estudios propios y luego de concluir su Tesis Doctoral, la importancia general del estudio de la historia. Así, dado que desde esta época Marx tiene ya un amplísimo proyecto de crítica de la moral, del derecho, de la política y de la economía, del cual nos informa en su Prólogo a los *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*, él va a abocarse al estudio general de varios textos de historia, a partir de lo cual va ya a elaborar *una cronología de la historia universal* para su uso personal.

A lo largo del período de 1843 a 1845, el gran autor de *El Capital* se dedica, paralelamente con el inicio de sus lecturas sobre economía política y de la redacción de sus obras primeras, a la revisión de una importante masa de la literatura histórica a su alcance: la historia de Francia y en particular de la Revolución Francesa, historia de Inglaterra, de Alemania, de Suecia y de Estados Unidos, la historia de la tecnología, de las cuestiones bancarias, de la moneda y del comercio, y de la génesis del Estado moderno, son algunos de los temas centrales de sus estudios de aquella época. Y a partir de todos ellos, Marx se siente ya con las bases suficientes como para acometer la audaz elaboración, en una primera versión, de las líneas maestras generales de su concepción materialista de la historia.

Y a la luz del resultado obtenido, se hace evidente la magnitud del camino ya recorrido por Marx en 1845. Pues el grado particular de asimilación de estas investigaciones mencionadas en los diversos terrenos de la historia referidos, y la sutil y excepcional calidad de su elaboración, podemos medirla a partir de esa *primera sistematización explícita* que lleva a cabo en el capítulo primero de *La Ideología Alemana*. Además, allí encontramos la importante y retadora

afirmación marxiana que declara que *existe sólo una ciencia, la ciencia de la historia*, la que a su vez puede ser vista desde dos ángulos posibles, para darnos de un lado la historia de la naturaleza, y del otro lado la historia de los hombres^[13].

En este texto, Marx delimita ya varios de los problemas centrales de la concepción materialista de la historia, analizándolos a partir de sus primeros conceptos elaborados. Entre ellos, no sólo una explicación de las etapas histórico-progresivas de la historia humana, sino también varias tesis fuertes sobre el motor general o los motores centrales del desarrollo histórico, sobre la ubicación de los niveles básicos de cada forma de producción, en torno a la caracterización de la función del Estado, del derecho y de la ideología, e incluso problemas menos discutidos y habituales, como el de la naturaleza de la individualidad y la función de los individuos en cada forma del desarrollo histórico, o el análisis sobre la mecánica general y las mecánicas específicas del paso de una formación social a otra.

Y aunque hacia estas épocas tempranas

13.- Esta importante idea ya se encontraba presente en sus Manuscritos de 1844. Aquí recibirá, sin embargo, su formulación más radical. Aunque no deja de ser interesante contrastarla con la afirmación de Vico, citada y avalada más tarde por Marx, de que «La historia de la humanidad se diferencia de la historia natural, en que la primera la hemos hecho nosotros y la otra no» (Cfr. *El Capital*, tomo I, vol. 2, México, Siglo XXI, p. 453). De modo que si en los primeros escritos se acentuaba la unidad de ambas historias, después se subrayará más bien su diferencia. Por lo demás, no deja de ser relevante la coincidencia de esta radical afirmación de Marx, con la inmensa mayoría de los autores de la historiografía crítica del siglo XX, los que también han asumido, de diferentes modos, esta centralidad, omnipresencia e inclusividad de la historia respecto del conjunto de todas las llamadas «ciencias sociales» actuales. Sobre este tema, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *Antimanual del Mal Historiador*, México, Contrahistórias, 14^a edición, 2011 (hay edición cubana, por la Ed. Centro Juan Marinello, La Habana, 2004) y *Retratos para la historia. Ensayos de Contrahistoria Intelectual*, La Habana, ICAIC, 2010.

de su periplo intelectual, no es ni mucho menos exhaustivo ni completo el conocimiento que Marx tiene de la historia económica concreta^[14], sí es ya lo suficientemente amplio como para permitirle esbozar los *contornos generales* de lo que será durante toda su vida su *concepción materialista de la historia*, es decir su hilo conductor general para las ulteriores incursiones en este vasto campo de los hechos y de los estudios históricos. Y si a la luz de sus nuevos y vastos estudios Marx irá precisando, corrigiendo y ampliando esta concepción en múltiples puntos, es claro que siempre lo hará sobre esta base ya creada en 1845, siempre a partir de este *esqueleto general* fruto de sus años de estudios previos.

Engels en cambio, pese a que para esa misma fecha había leído ya a varios de los más importantes historiadores, y llegado por cuenta propia a la misma *idea general* que Marx, no logró sin embargo trabajarla y sistematizarla hasta el mismo punto. Por eso, y precisamente bajo el influjo de éste, en sus discusiones, viajes de estudio y colaboraciones en proyectos comunes se apropiaría de manera paulatina de esa misma concepción, asimilándola personalmente y comenzando a utilizarla también como su propia visión general de abordaje de los más distintos problemas concretos. Situación entonces asimétrica en cuanto a la elaboración personal de esta visión marxista de la historia, que explica porque en las obras comunes escritas durante este

14.- Sobre este punto, es curiosa la afirmación de Engels, quien al releer en 1888 el manuscrito de la *Ideología Alemana*, dice que el mismo sólo revela «cuán incompletos eran todavía, por aquel entonces, nuestros conocimientos de historia económica» (Prólogo al texto de *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, Moscú, Progreso, s.f.). Aunque a la luz de lo que estamos nosotros planteando, creemos que esta afirmación es más aplicable al propio Engels que a Marx, siendo sin embargo y con este matiz señalado, una afirmación que aunque relativizable es en líneas generales correcta.

período, tales como *La Sagrada Familia* y la propia *Ideología Alemana*, la colaboración de Engels sea notoriamente menor que la de Marx.

Así, en esta primera etapa y sobre esta situación de relativa desigualdad, le corresponderá entonces a Marx el papel principal en el desarrollo y difusión de la concepción materialista de la historia, tarea en la que no obstante, Engels lo secundará asiduamente. Y es muy claro cómo en las diferentes polémicas con Proudhon (*Miseria de la filosofía*), con Karl Heinzen (*La crítica moralizante o la moral crítica*), o con los «Socialistas Verdaderos» de la época (en la *Ideología Alemana* y en el *Manifiesto del Partido Comunista*), se irá depurando y precisando esta concepción. Ya que al usarla como su arma polémica fundamental, Marx se verá obligado a afinar sus aristas, a pulir sus distintas facetas y a medir sus diversas posibilidades.

Pero esta concepción no sólo se desenvuelve en la crítica a sus enemigos, sino que comienza a servirle a Marx de «hilo conductor» de sus estudios, de brújula orientadora en sus nuevas incursiones que realiza al interior de la ciencia de la economía política. Y también a Engels, quien a partir de su colaboración con Marx, habrá de compartir más o menos profundamente el mismo recorrido intelectual de éste, al asumir con él sus distintas inquietudes intelectuales, sus principales actividades políticas y hasta su propio destino y peripecias de orden personal.

Por eso, y a partir de la gestación de una amistad que será realmente ejemplar, en varios sentidos, ambos redactarán el *Manifiesto del Partido Comunista*^[15], como un

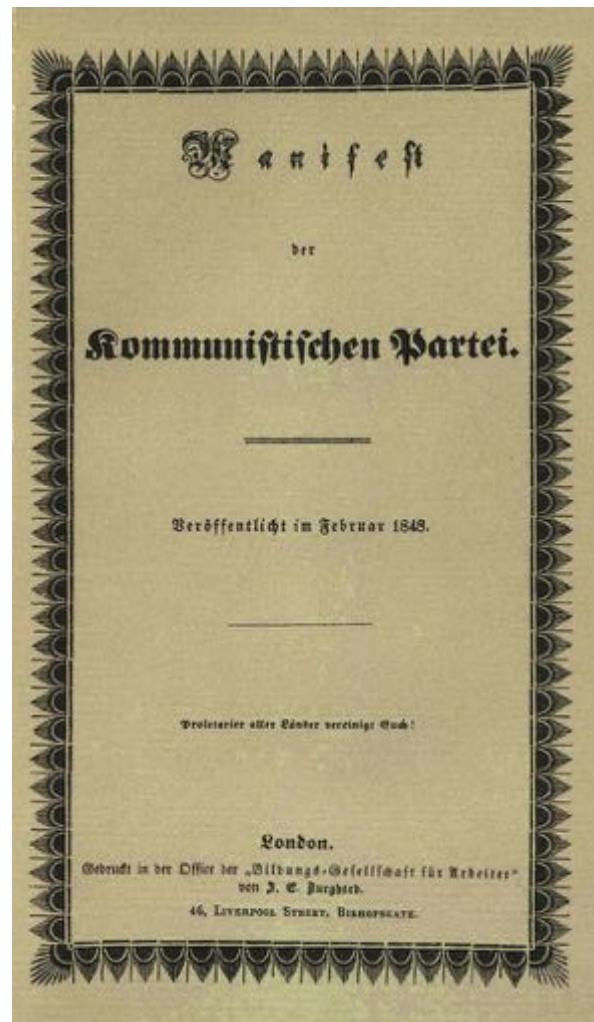
15.- El punto hasta el cual Engels, personalmente, ha asimilado la concepción materialista de la historia en este momento de la redacción del *Manifiesto del Partido Comunista*, podemos observarlo revisando su propio ensayo *Principios del comunismo*, que es el bosquejo personal

texto que resume los principios básicos y esenciales de los comunistas europeos de su época. Y entre tantas y tantas de las razones por las cuales este texto célebre y aún enormemente vigente hoy, es importante, se encuentra también la del hecho de que aquí, Marx y Engels intentarán aplicar su concepción materialista, en grandes trazos, a toda la historia de la humanidad^[16]. Esfuerzo monumental de reconstruir, con botas de siete leguas, las distintas etapas del desarrollo humano, a partir del propuesto «motor de la historia» que es la lucha de clases, que no sólo da sentido al complejo y milenario periplo de la humanidad hasta ahora desplegado, sino que también ubica, con mano maestra, el singular papel que, en esta historia humana de larga duración, debe de cumplir la sociedad y el mundo capitalistas, en tanto necesarias antesis de la ya muy cercana emancipación humana en general.

Poco después de la redacción del *Manifiesto del Partido Comunista*, comenzará toda la serie de las revoluciones europeas de 1848, provocando que Marx y Engels desarrollen una importante y amplia labor periodística de análisis de los hechos más importantes que van aconteciendo a cada momento. Y una vez más, el soporte subyacente a todo este trabajo será el de esa cosmovisión materialista de la historia, la que frente a este nuevo desafío, habrá de mostrar tanto sus grandes posibilidades expli-

con el que él mismo contribuye al trabajo preparatorio de dicho *Manifiesto*..., así como en sus artículos sobre los temas candentes e inmediatos de aquellos años.

16.- Es el propio Engels, el que en su Introducción a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, de Marx, afirmará que en el *Manifiesto del Partido Comunista* se ha aplicado la concepción materialista de la historia a todo el proceso general de la historia humana. Sobre la vigencia aún fundamental de este texto marxista de 1848, cfr. de Bolívar Echeverría, «Lejanía y cercanía del *Manifiesto Comunista* a ciento cincuenta años de su publicación» en el libro *Vuelta de Siglo*, México, Era, 2006.



Portada de la primera edición del *Manifiesto del Partido Comunista* (Londres, febrero de 1848).

cativas, como también sus ricas y complejas potencialidades. Pero con la derrota de esas revoluciones europeas de 1848, vendrá también el reflujo de la actividad política y organizativa directa de ambos revolucionarios. Por eso, ya en 1850, y como uno de los últimos frutos de ese auge o ciclo histórico revolucionario, Marx y Engels emprenden la tarea de redactar algunos trabajos históricos de mayor envergadura.

Es así como, retomando esa experiencia recién vivida, Marx escribe su importante folleto *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, en el que revisa con un agudo ojo crítico todo el período histórico

inmediato anterior, buscando los motivos generales de la crisis revolucionaria recién vivida en el hexágono francés, en la situación económica y política dada, para entonces analizar los mecanismos *concretos* del curso inmediato de los hechos. Con lo cual, Marx nos entrega en este brillante ensayo, un verdadero *modelo de análisis de lo que hoy se llama historia inmediata, o historia del tiempo presente*. Porque muy bien puede defenderse la tesis de que este texto es el primer modelo de la aplicación consecuente de la concepción materialista de la historia, al análisis de los hechos de la historia concreta e inmediata, referido además a un período singularmente típico y crítico además de particularmente importante del acontecer europeo, como lo fue precisamente esa revolución europea de 1848.

Lo que nos ilustra además el hecho de que, lejos de presentarse como un mero *esquema abstracto*, que sólo intenta forzar y remodelar la realidad que estudia para hacerse valer, o también tan sólo como una visión reducida, simplista y empobrecida de la realidad, la concepción marxista de la historia se exhibe más bien y por el contrario, como un arma teórica recién elaborada de variados matices y de gran poder científico. Ya que al ponerla a jugar como su propia «caja de herramientas» interpretativa, pero basándose siempre en el *estudio concreto* de los hechos y en los propios materiales empíricos particulares suministrados por la realidad, Marx logra que ésta, su nueva teoría de la historia, comience a mostrar y a confirmar su validez general, pero también sus puntos débiles, sus áreas poco desarrolladas y por ende su aún abierta posibilidad de nuevos enriquecimientos. Lo que va a ejemplificarse, por mencionar sólo una ilustración posible de esta tesis general, en los finos y complejos análisis que Marx realiza aquí sobre el Estado, sobre los partidos y sobre toda la complicada

trama de la vida política en esa Francia del siglo XIX, análisis que sin duda le servirán más tarde de base para matizar, precisar y desarrollar con más amplitud tanto su concepción general del Estado burgués, como su caracterización general de la superestructura política capitalista.

Engels a su vez, y aún también dentro de la atmósfera y el impacto inmediato de las recién vividas revoluciones europeas de 1848, va a emprender su trabajo sobre *Las guerras campesinas en Alemania*, que si bien tiene por tema las insurrecciones campesinas alemanas del siglo XVI, persigue directa y conscientemente extraer la experiencia del pasado, para así entender la aún fresca derrota revolucionaria alemana. Y es Engels mismo quien establece de manera explícita este paralelismo. En este escrito, primer texto engelsiano realizado sobre un tema de historia pasada, nuestro autor va a mostrar su sólido manejo de la concepción materialista de la historia, al reconstruir para nosotros, cómo a partir de la caracterización económica y de las diferentes clases existentes en esa Alemania del siglo XVI, pueden explicarse y comprenderse las diversas fracciones y posturas existentes en el interior de los movimientos campesinos y urbanos, así como sus posiciones ideológicas divergentes, y desde todo esto, también el desenlace específico de todo el conflicto. Y es interesante subrayar que, en etapas posteriores de su también rico periplo intelectual, Engels habrá de retornar varias veces a esta obra, alrededor de la cual proyectará escribir una mucho más amplia y abarcativa historia de Alemania, proyecto que no realizará completamente, pero del que habrá de legarnos importantísimos fragmentos.

Vistos entonces en su conjunto los itinerarios intelectuales de los dos fundadores del marxismo, en relación a este tema de sus específicas incursiones en el amplio

campo de la historia, podemos evaluar que el resto de los años cincuenta del siglo XIX, pueden considerarse en general más bien como años de enriquecimiento y consolidación importantes de la concepción materialista de la historia, y ello tanto para Marx como para Engels. Porque al ser, como ellos mismos lo referirán, y luego de las profundas tormentas revolucionarias de 1848, empujados de nuevo a refugiarse, Marx en su «gabinete de estudio» y Engels en su oficina de trabajo, ambos van a retomar el análisis de viejos y de nuevos temas históricos en general.

Marx, al tiempo que reanuda sus trabajos de crítica de la economía política, va a comenzar también a estudiar historia de las civilizaciones, del colonialismo, de Roma, del sistema feudal y de la tecnología, entre otros. Aunque no por ello va a descuidar el examen crítico y atento de la situación inmediata, lo que explica el hecho de que, luego del golpe de Estado de Luis Napoleón, Marx escriba su célebre obra *El dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, obra que una vez más nos ilustra de la excepcional capacidad de su autor para explicar los hechos históricos que están aconteciendo bajo su propia mirada, pero también y más allá del enorme potencial heurístico de la concepción marxista de la historia en tanto herramienta de explicación de la historia presente o inmediata recién vivida. Lo que además, nos ilustra meridianamente sobre el hecho de que para Marx el objeto de estudio de la historia *debía siempre incluir al más inmediato presente*, y no limitarse entonces, como más adelante afirmará prácticamente toda la historiografía burguesa, a investigar solamente «el pasado humano»^[17].

17.- Sobre este punto importante, en donde Marx anticipa las posturas de prácticamente todas las corrientes de la historiografía crítica del siglo XX, cfr. nuestros libros, Carlos Antonio Aguirre Rojas, *La Escuela de los Annales. Ayer, hoy, mañana*, Rosario, Prohistoria, 8^a ed., 2006,

Engels, por su parte y durante esta década de los años cincuenta, comienza sus estudios sobre temas militares en general y también de historia militar, problemas cuyo interés mantendrá durante toda su vida. Paralelamente y a pedido de Marx, redacta 19 artículos sobre la historia de la revolución y la contrarrevolución en Alemania, artículos que serán firmados por Marx, a pesar de que él *no* es su verdadero redactor. De este modo, y un poco espontáneamente, la atención de Engels se irá concentrando en distintos momentos de la historia de Alemania, lo que tal vez explique ese proyecto posterior que ya hemos mencionado, de sistematizar y unificar todo este trabajo en una sola obra especial. En esta misma línea, y en parte también debido al auge del paneslavismo que Europa conoce en esos años, es que Engels proyectará escribir un folleto sobre el tema de *Germanismo y Eslavismo*, que quedará inconcluso pero que le servirá una vez más para desarrollar nuevas incursiones dentro de esa misma historia de Alemania.

Además de los elementos ya mencionados, vale la pena señalar que tanto Marx como Engels, van a iniciar también en esta década sus estudios de los países de Oriente, incursionando entre otros campos en los temas de la historia de la religión y de las sociedades asiáticas, sobre los cuales discuten en sus cartas de este periodo.

De su lado, Marx lee también historia de España, de Rusia, de Francia, de la India, del Imperio otomano, de Roma y hasta de México. Con lo cual, parece ser claro que el abanico de sus intereses y preocupaciones dentro del vasto territorio de los estudios históricos, parece abrirse en estos tiempos

Fernand Braudel y las ciencias humanas, México, Instituto Politécnico Nacional, 2010, *La obra de Immanuel Wallerstein y la crítica del sistema-mundo capitalista*, La Habana, Centro Juan Marinello, 2005 y *Microhistórica Italiana. Modo de Uso*, Londrina, Universidad Estadual de Londrina, 2012.

de una manera particularmente amplia y abarcativa. Y esta amplitud de esas nuevas investigaciones históricas e historiográficas, va a reflejarse en los trabajos que redactará en esta misma década, pues además de las obras antes mencionadas, Marx escribe también en estos años sus *Revelaciones sobre la Historia Diplomática secreta del Siglo XVIII*, así como el fragmento luminoso, incluido en sus *Grundrisse* de 1857 - 1858, sobre las «Formaciones Económicas Precapitalistas». En este último, además de su creciente y bastante considerable erudición histórica general, Marx demuestra poseer igualmente una muy estructurada y desarrollada visión sobre el complejo tema de la periodización histórica del desarrollo humano en general, así como sobre las distintas y sucesivas formas de producción que han existido en la historia, visión que en términos comparativos se revela como bastante más sistemática, completa y pulida que la que doce o trece años atrás había expuesto en su obra de la *Ideología Alemana*. Pues es perceptible que tanto estos dos puntos referidos, como también los propios conceptos generales que utiliza para explicarlos se han matizado ahora mucho más. Y es por eso que la apretada y multicomentada exposición de estos conceptos que será incluida en el multicitado Prólogo de 1859 a la *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, es una presentación tan precisa, tan sugerente y tan sintética al mismo tiempo.

Engels, por su parte, aunque no será tan prolífico en resultados inmediatos, debido a su responsabilidad laboral cotidiana, va no obstante a desplegar un trabajo que es también intenso dentro del campo de la historia. Pues además de los estudios mencionados de historia militar y de historia oriental, va a leer sobre historia de los eslavos, de su lengua y cultura, y sobre historia de Alemania. También aprenderá

persa para facilitar sus investigaciones históricas, y redactará una gran parte, mucho mayor que Marx, de los artículos sobre los sucesos de la historia contemporánea que ambos van presenciando, y entre éstos, los artículos incluidos en los dos folletos titulados *El Po y el Rin*, y *Saboya, Niza y el Rin*.

Y si en los primeros años de la década de 1860, y aún como secuelas de su compromiso con el trabajo periodístico, Marx y Engels estudiarán los sucesos de la guerra civil en Estados Unidos, polemizando entre ellos sobre el punto, y redactando todavía varios ensayos sobre este problema, también es claro que más en general, y observando la década en su conjunto, estos serán más bien años que para ambos autores se presentarán como un poco más escasos en lecturas e investigaciones de temas particularmente históricos.

Y las razones de esto son evidentes, pues es bien sabido que en esta sexta década del siglo XIX, Marx se verá absorbido en una gran medida por la preparación definitiva del tomo I de *El capital*, pero también por la escritura de los sucesivos borradores de los tomos II y III^[18], además de por las urgencias práctico políticas y por todo el trabajo organizativo del lanzamiento y luego del crecimiento y desarrollo de la I Internacional. De ese modo, y aunque durante estos años Marx lee un poco sobre historia

18.- Lo que resulta evidente cuando revisamos todos los borradores y manuscritos preparatorios y complementarios de *El Capital*, los que en su mayoría fueron publicados y conocidos solamente después de la importante fecha simbólica de 1968. Entonces, y desde los *Grundisse* o Borradores de 1857 - 1858, seguirá luego la *Critica de la Economía Política de 1859*, (de la que existe un segundo tomo, nunca publicado en vida de Marx), para continuar con los *Manuscritos de 1861 -1863*, los *Manuscritos de 1865*, (de los que forma parte el texto conocido como *Historia crítica de las Teorías de la Plusvalía*), el tomo 1 de *El Capital* editado en 1867, y finalmente la redacción de los borradores de los tomos 2 y 3 de *El Capital*, la que iniciada en 1868 se prolongará más allá de esta década de los años sesenta del siglo XIX.

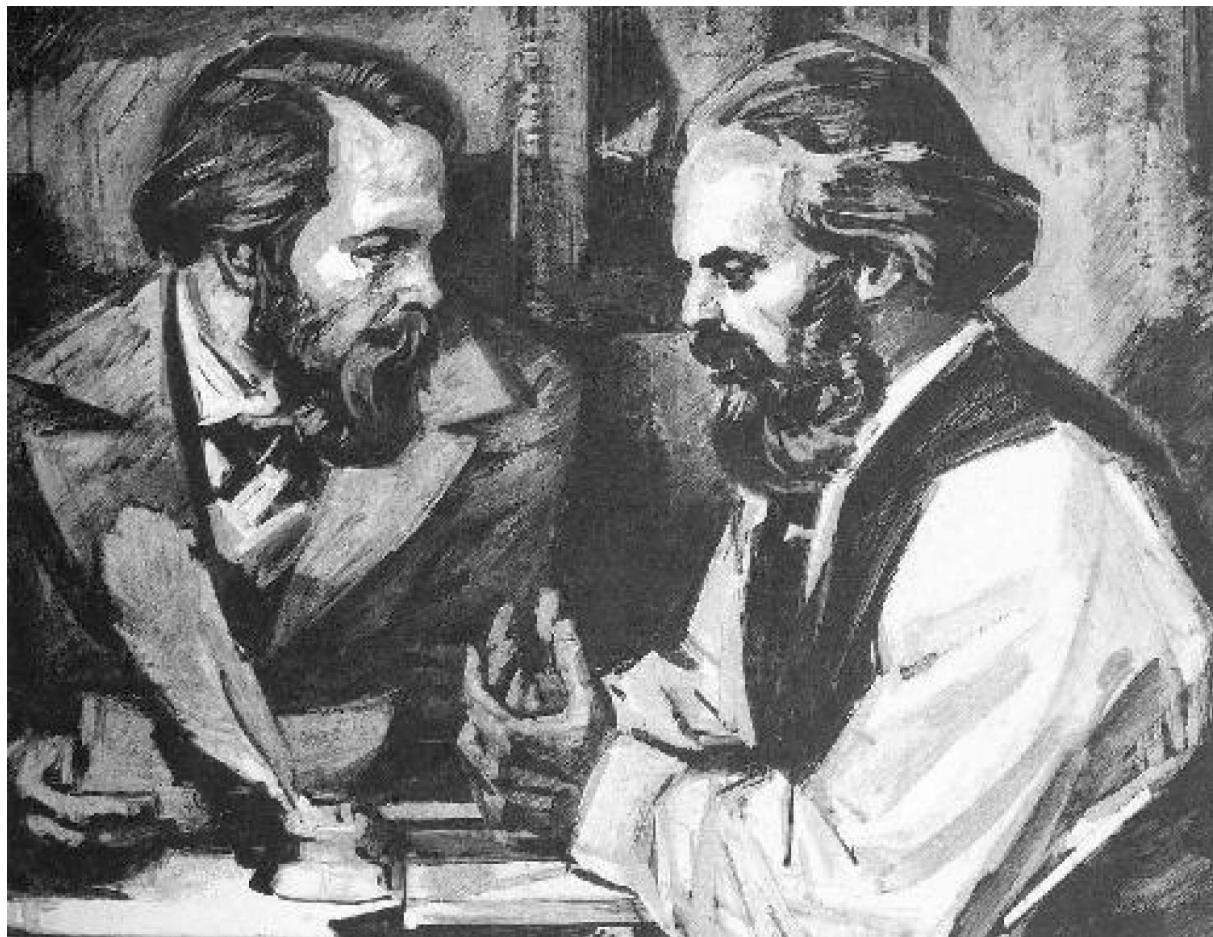
de Roma, y conoce el importante texto de Maurer sobre la Marca alemana, revisando también un poco de la historia de Irlanda y de la historia reciente de Francia, no emprende sin embargo ningún proyecto independiente de tema claramente histórico. Pues incluso su importante manuscrito sobre la *Historia crítica de las Teorías de la Plusvalía*, será realizado más que como una incursión explícita en el campo de la historia de la ciencia económica, como un ejercicio derivado y directamente conectado con la redacción de sus sucesivos borradores de la crítica de la economía política. Lo que no impide el hecho de que, al revisar este texto, nos percatemos nuevamente del impresionante grado de erudición con el que Marx domina la historia entera del desarrollo de la ciencia de la economía política, abarcando en sus conocimientos hasta a los más insignificantes autores de segundo, tercero y cuarto orden.

Engels por su parte, aunque a lo largo de esta década va a mostrar una mayor continuidad en sus trabajos de tipo y de tema históricos, tampoco va a producir nada especialmente importante en este periodo, salvo al final del mismo, después de 1869, que es el año en que se libera para siempre de su empleo remunerado. Así, junto a sus artículos sobre temas militares, Engels trabaja en la historia de Polonia, en la historia escandinava y frisia, en la historia reciente de Francia, y una vez más, también en la historia de Alemania. Y junto a ello continúa con sus estudios de lingüística comparada y de filología de varios de estos pueblos mencionados.

Pero en 1869, y después de casi veinte años de estar atado al trabajo cotidiano poco estimulante y asumido sólo por razones económicas de sobrevivencia material, Engels se libera por fin de esa actividad laboral realizada en la empresa Ermel y se reintegra de lleno a la actividad teórica

y política. Y llama la atención el hecho de que ahora, una vez reincorporado de tiempo completo al trabajo propio, su primer proyecto sea el de la elaboración y redacción de una historia de Irlanda de grandes proporciones. Para ello revisa una gran cantidad de bibliografía, de más de 150 textos, y reúne un considerable cúmulo de materiales, sistematizándolos y trabajándolos dentro de un proyecto que sin embargo quedará inconcluso, pero cuya envergadura y avance pueden apreciarse al leer todos los fragmentos y materiales parciales dejados por Engels mismo y que ulteriormente fueron reunidos y publicados en el volumen de Escritos sobre Irlanda de Marx y Engels, citado anteriormente.

En cambio y en comparación con la anterior, la década de 1870 marca nuevamente una intensificación del trabajo teórico dentro del campo de la historia para ambos amigos y colaboradores en la construcción de la concepción marxista de la historia. Pues estos son años de nuevos desarrollos y aplicaciones importantes de esta misma concepción. Pues para Marx, y una vez que ha escrito durante casi quince años una parte sustantiva y esencial de su Crítica de la Economía Política, a la que sin embargo y de acuerdo a sus proyectos originales le faltaría todavía mucho por completar y desarrollar, estos años setentas del siglo XIX y los primeros ochentas hasta su muerte, serán años de intensa lectura y estudio en general. Y de estos estudios, Marx va a dedicar una buena parte a la historia en general, y particularmente a la historia de las comunidades primitivas. Pues es en esta última fase que nuestro autor elabora una vasta *Cronología de los principales hechos de la Historia Universal*, cronología inconclusa que comprende, sin embargo, desde el año 90 a.C. hasta 1648, llenando 600 páginas de letra menuda que incluyen cuatro cuadernos completos, y para cuya composición,



Karl Marx y Friedrich Engels (Fuente: marxists.org).

Marx revisó la obra en 18 tomos sobre la *Historia universal*, de F. Ch. Schlosser, así como la *Historia de los pueblos de Italia*, de C. Botta.

A partir de la elaboración de esta Cronología y del resto de lecturas históricas realizadas en este período, parecería que Marx intenta abocarse a su proyecto anunciado 15 años antes^[19] de escribir una obra sobre

la historia real de las relaciones de producción anteriores al capitalismo. Sin embargo, y a pesar de estas nuevas incursiones historiográficas e históricas, da la impresión de que Marx no llegará a concretar algún proyecto más definitivo a este respecto, aunque si centrará uno de los ejes de su atención en los temas de la comunidad primitiva, leyendo historia de Rusia, de la

19.- Es lo que nos indica en su importante texto de los *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política. Grundrisse 1857 – 1858*, México, Siglo XXI, tomo I, p. 422, cuando afirma: «Nuestro método pone de manifiesto los puntos en los que tiene que introducirse el análisis histórico, o en los cuales la economía burguesa como mera forma histórica del proceso de producción, apunta más allá de sí misma, a los precedentes modos de producción históricos. Para analizar las leyes de la economía burguesa no es necesario, pues, escribir la *historia real de las relaciones de producción*. Pero la

correcta concepción y deducción de las mismas, en cuanto relaciones originadas históricamente, conduce siempre a primeras ecuaciones –como los números empíricos, por ejemplo, en las ciencias naturales–, que apuntan a un pasado que yace por detrás de este sistema. Tales indicios, conjuntamente con la concepción certera del presente, brindan también la clave para la comprensión del pasado: *un trabajo aparte, que confiamos en poder abordar alguna vez...*». Este es otro más de los muchos proyectos que Marx no pudo realizar nunca, aunque adelantó lecturas, escritos parciales e importantes ideas sobre el mismo.

India, de Egipto, historia Antigua e historia de los orígenes de la civilización, además de revisar todas las más importantes obras que le son contemporáneas sobre la explicación y desarrollo de esta cuestión. Y morirá incluso con la intención no realizada de examinar las aportaciones de Lewis H. Morgan a la luz de su concepción materialista de la historia, lo que Engels asumirá entonces como «la ejecución de un testamento», según apunta en el Prólogo de *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, texto en donde el gran amigo personal de Marx, intentará cumplir con esa intención no consumada por el autor de *El Capital*.

De este modo, y a pesar de la gran magnitud de sus investigaciones, y en gran parte debido a que distintas enfermedades van mermando progresivamente su capacidad de trabajo, Marx no podrá alcanzar en este período demasiados resultados en cuanto a la elaboración de obras propias dentro del amplio territorio de la ciencia de la historia. Aunque todavía en 1871, nuestro autor escribirá su brillante y penetrante Manifiesto titulado *La guerra civil en Francia*, texto que además de prolongar y continuar la línea de sus anteriores ensayos sobre la historia inmediata de ese país, analizando en este caso el heroico levantamiento obrero de la Comuna de París, va a explicarnos de manera magistral lo que hace una revolución popular cuando llega a «conquistar el poder del Estado», es decir cómo *destruir* radical y completamente todos y cada uno de los elementos que conforman al poder político burgués, desde el gobierno y el Estado, hasta la policía, el ejército, el parlamento, la burocracia y los Partidos, para sobre sus ruinas edificar el contrapoder popular, la democracia directa y asamblearia y las distintas estructuras del autogobierno popular^[20].

20.- Sobre la enorme vigencia que este brillante texto de

Pero más allá de este ensayo sobre *La guerra civil en Francia*, y durante los últimos diez años de su vida, sólo conocemos sus importantes Borradores sobre el Porvenir de la Comuna Rural Rusa, texto donde brevemente y casi a modo de tesis, Marx aplica su concepción general para discernir la situación y futuro posible de una entidad precapitalista, la comunidad rural rusa o *mir*, que ha pervivido, de modo complejo y singular, en el interior de una nación fundamental para los destinos de toda la revolución europea. Aplicación creativa y original hacia este problema candente de los socialistas y de los revolucionarios rusos, que muestra claramente el gran enriquecimiento y la excepcional complejización que para esta fecha han alcanzado ya los puntos de vista marxianos en torno a la comunidad primitiva, los que igualmente se harán manifiestos en sus agudas y cuidadosas notas y comentarios a los importantes trabajos etnológicos de Kovalevsky, Phear, Maine, Lubbock, Morgan, etcétera, notas que más tarde serán publicadas bajo el título de los *Cuadernos Etnológicos de Carlos Marx*.

Engels por su parte, y ahora ya dueño nuevamente de su tiempo, verá incrementarse su trabajo y su producción teórica dentro de este ancho ámbito específico de la historia. Pues luego de su fallido proyecto ya referido de una historia de Irlanda, reanudará sus estudios de ciencias naturales, al mismo tiempo en que comienza a trabajar en un proyecto de ampliación y de desarrollo más profundo de su escrito sobre *La guerra campesina en Alemania*. También, y en su célebre *Anti-Dühring*, aparecido en

La guerra civil en Francia tiene ahora, para los más nuevos y actuales movimientos antisistémicos, Carlos Antonio Aguirre Rojas, «Releyendo *La guerra civil en Francia* desde la América Latina del Siglo XXI», en el libro *Movimientos Antisistémicos. Pensar lo antisistémico en los inicios del siglo XXI*, 2^a ed., Rosario, Prohistoria, 2012, y *Mandar Obedeciendo. Las lecciones políticas del Neozapatismo mexicano*, 5^a ed., México, Contrahistorias, 2010.

1877-1878, Engels sistematiza y expone gran parte de sus conocimientos históricos y de sus concepciones generales sobre la historia, además de aplicar sus puntos de vista generales a los más diversos temas. Lo que visto desde una perspectiva más amplia, nos permite considerar a ese texto del *Anti-Dühring* como la primera formulación acabada y estrictamente personal, del propio Engels, de la concepción materialista de la historia.

También en estos años setenta del siglo XIX, e incluso antes de la edición del propio *Anti-Dühring*, Engels redacta su ensayo sobre *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, escrito que originalmente fue concebido como la posible «Introducción» a un proyecto más amplio de estudio de la historia de las formas del trabajo. Y en él, podemos comprobar también cómo para los fundadores de la concepción marxista de la historia *no* es válida tampoco la absurda división que se implantará más tarde en el mundo historiográfico, entre la supuesta «prehistoria» y la «historia», divididas por el arbitrario criterio de la invención de la escritura. De modo que si para esta cosmovisión materialista de la historia, su objeto de estudio es lo mismo el pasado humano que el más actual presente, así también dicho pasado humano abarca desde la más lejana «prehistoria» y desde esa «transformación del mono en hombre» hasta el pasado más reciente.

Sin embargo, los años ochenta habrán de marcar un nuevo viraje en lo que respecta a estas incursiones históricas engelsianas. Pues a pesar de que Engels continúa aún trabajando en varias de ellas, y hasta produciendo en ocasiones nuevas obras sobre estos temas históricos que ahora le ocupan, también es claro que frente a la muerte de Marx va a redefinir sus tiempos y sus prioridades, asumiendo cada vez más ampliamente la responsabilidad de la publicación

de las obras sobre la Crítica de la Economía Política que Marx dejó inéditas, y en particular, la preparación y publicación de los tomos II y III de la fundamental obra de *El Capital*. Y aunque a esta noble y heroica tarea irá subordinando más y más sus propios proyectos personales, no los abandonará nunca del todo.

Desde 1882, Engels había redactado un interesante ensayo sobre *La marca*, que fue discutido y elogiado por Marx, y en donde intentaba presentar los resultados alcanzados por Maurer a la luz de la concepción materialista de la historia. Y es claro que aquí vuelve a manifestarse su permanente y recurrente interés especial por la historia alemana, interés que habrá de cristalizar nuevamente en 1884, en el proyecto de escribir una historia de Alemania, en donde incorporaría tanto su trabajo desarrollado para *La guerra campesina en Alemania* y estas recientes lecturas sobre la Marca alemana, como también un vasto material nuevo sobre el problema revisado por aquellas fechas. Y vale la pena subrayar que Engels mantendrá su intención de realizar este proyecto por el resto de su vida, reiterando aún dicha intención en 1893, cuando comenta el libro *La leyenda de Lessing*, escrito por Franz Mehring.

También en 1884, Engels escribe *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, libro que basándose en los extractos que hizo Marx de *La sociedad primitiva*, de Lewis H. Morgan, será considerado por el propio Engels como la ejecución de la última voluntad de Marx. Y es digno de observarse que en este texto se inicia ya el trabajo personal de Engels de aclaración y de defensa de los principios generales de la concepción materialista de la historia, tarea para la que será ulteriormente requerido en múltiples ocasiones, y que dará motivo a las famosas Cartas sobre diversos problemas centrales de esa cosmovisión marxista

de la historia, escritas en sus últimos años. Además de este trabajo de esclarecimiento, y simultáneamente a su trabajo de puesta en limpio de los borradores de los tomos II y III de *El capital*, Engels va también a escribir los Prólogos de las reediciones y de las nuevas ediciones de las obras de Marx, dándonos allí importantes noticias sobre esos textos reeditados y editados.

Sin embargo, y además de estos variados y a veces absorbentes trabajos en torno al legado literario de Marx, Engels va a proseguir trabajando en su proyecto de historia de Alemania, con la elaboración de su escrito sobre el papel de la violencia en la historia, texto centrado sobre todo en la historia del Imperio alemán. Igualmente, va a redactar *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana*, en donde volverá sobre algunos puntos cruciales de la interpretación de la concepción materialista de la historia, mientras que en su Prólogo a la edición inglesa del ensayo *Del socialismo utópico al socialismo científico*, caracterizará a los grandes movimientos burgueses de la historia europea, de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Y todavía un año antes de su muerte, en 1894, Engels escribe su *Contribución a la historia del cristianismo primitivo*, en donde compara a las antiguas sectas cristianas con las sectas comunistas modernas, volviendo además sobre varios puntos polémicos de la interpretación de la historia general del cristianismo.

Si apreciamos entonces esta amplitud, profundidad y constancia de las lecturas e investigaciones de Marx y Engels en el terreno de la historia, podemos aquilatar con más elementos la importancia y el sustento profundo y vasto de esta concepción materialista de la historia dentro de la obra total de ambos autores. Y con ello, confirmar que dicha concepción se nos revela claramente no como un mero conjunto de fórmulas ge-

nerales y arbitrariamente establecidas, sino más bien como una elaborada, paciente y compleja síntesis conceptual de un amplio y prolongado trabajo concreto, continuo y vasto, desplegado por los fundadores del marxismo a lo largo de toda su vida. Síntesis conceptual que además, lejos de presentar una forma acabada y completamente determinada, se enriquece y desarrolla con cada una de sus nuevas y posibles aplicaciones. Porque sólo aplicando la concepción materialista de la historia llegamos a entender su profunda riqueza y dimensión, y sólo aplicándola es que tanto Marx como Engels han podido medir su validez y su gran capacidad explicativa y heurística, pero también sus lagunas e insuficiencias, así como sus límites y espacios aún por desarrollar, lo que les ha permitido a ellos perfeccionarla y depurarla continuamente^[21].

Así, desde sus más ambiciosos proyectos de análisis, de reconstruir la historia general de las distintas formaciones económicas precapitalistas, o la historia global de Alemania, hasta sus más breves artículos históricos sobre la India o España, evidencian este esfuerzo explícito, reiterado y consciente de confrontar siempre los postulados abstractos más generales con las diversas realidades concretas estudiadas.

21.– En este sentido Engels declara, al final de su *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* que: «Las anteriores consideraciones no pretenden ser más que un bosquejo general de la interpretación marxista de la historia: a lo sumo, unos cuantos ejemplos para ilustrarla, [porque] la prueba ha de suministrarse a la luz de la misma historia...». También Marx, en una carta a Sorge del 19 de octubre de 1877, critica a los advenedizos del Partido Obrero Alemán que le querían dar al socialismo una orientación distinta, es decir: «...remplazar su fundamento materialista (*el que exige de quienquiera que trate de utilizarlo un serio estudio objetivo*) por la mitología moderna, con sus diosas Justicia, Libertad, Igualdad y Fraternidad». Es pues una precondición de la aplicación consecuente de esta concepción materialista de la historia, el real dominio pericial del material histórico concreto del tema o del problema en cuestión.

Ya que sólo la aplicación a la propia historia concreta y particular es la que nos da la prueba de la corrección de esta *revolucionaria* concepción del acontecer histórico. Porque sólo como instrumento y engranaje de la explicación de esta misma historia real y vivida, es que tal concepción se revela como *verdadera ciencia de la historia*.

Apéndice: Cronología detallada sobre los estudios, lecturas y trabajos realizados por Marx y Engels en el campo de la ciencia de la historia^[22].

Karl Marx

1835. Estudia Mitología Clásica e Historia del Arte (Rub., II, 12).

1837. Sigue Cursos de Filosofía y de Historia (Rub., II, 13). Lee Historia del Arte (Winckelmann) e Historia de Alemania (Luden). Traduce la *Germania* de Tácito (Carta a su padre, 10 de noviembre de 1837).

1839. Todo el año y hasta 1841, trabaja en su Tesis Doctoral *La filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro* (Rub., II, 14-16).

1842. Realiza estudios de cuestiones etnológicas. Lee sobre Historia de las Religiones y de los dioses-fetiche

22.- Para la composición de este Apéndice, nos hemos apoyado principalmente en la revisión cuidadosa y en la síntesis de los diez textos que citamos al final del mismo, de donde provienen la gran mayoría de los datos aquí incluidos. Allí explicamos también a qué texto corresponde cada una de las referencias que vamos dando en el Apéndice, lo que hace posible la búsqueda de una mayor información o de alguna profundización sobre cualquier punto o dato en particular, a los lectores interesados en verificar o ahondar esta información aquí proporcionada.

sobre Historia de la Técnica pictórica (Rub., I, 163; Rub., II, 17).

1843. Realiza lecturas importantes sobre Historia Antigua y Moderna de Francia e Inglaterra. Elabora un Cuadro Cronológico General de la Historia desde 600 a.C. hasta 1589, en 80 páginas, con base en la lectura, sobre todo, de Ch. Heinrich, *Geschichte von Frankreich*. Lee Historia de Suecia y de los Estados Unidos de América. Basándose en todos estos estudios «elabora un Programa de estudios críticos, a la luz de la Historia Social». Y entre los temas subrayados en sus lecturas destacan el problema de los Estados Generales, las guerras campesinas, la estructura del régimen feudal, la relación entre propiedad, señorío y servidumbre, la burocracia, la Asamblea Constitucional, la propiedad privada, la familia, la primera forma de Estado. Además, «Marx perfila por primera vez la estructura del sistema feudal francés», y aprende en los historiadores burgueses el contenido de la Transición del Feudalismo al Capitalismo. También trabaja en *La cuestión judía* y en la *Critica de la Filosofía del Derecho de Hegel* (Rub., I, 63, 64, 65, 68 y 69; Rub., II, 21, 22).

1844. Se dedica seriamente al estudio de la historia de la Revolución Francesa (Rub., I, 34; Riaz., 47), e incluso proyecta escribir una Historia del periodo de la Convención de esta misma Revolución Francesa (Rub., I, 124; Rub., II, 22). Trabaja además en sus *Manuscritos Económico-Filosóficos* y en *La Sagrada Familia*, textos en donde destaca la importancia del estudio de la historia (Rub., I, 108) llevando a cabo ciertas caracterizaciones de esta misma historia humana y mostrando la ya respeta-

ble amplitud de sus lecturas históricas (Rub., I, 124).

1845. Estudia Historia de la Economía Política, Historia del Maquinismo y la Tecnología, Historia Monetaria, Banca-ria y Comercial (Rub., II, 24). También proyecta escribir un trabajo sobre el problema del Estado moderno y su es-pecífica génesis histórica (Rub., I, 134). Al mismo tiempo, comienza a trabajar en la *Ideología Alemana*, cuyo primer capítulo es el *primer esbozo general de la concepción materialista de la historia*, síntesis de todos sus estudios previos sobre historia e hilo conductor de sus investigaciones posteriores. Desde este año y hasta 1847, Marx estudia además la Historia de las Doctrinas Económicas y Políticas (Riaz., 67).

1846. Termina la elaboración de la *Ideología Alemana*. En su *Carta a Annenkov*, del 28 de diciembre de 1846, Marx vuelve a resumir algunos de los principios centrales de su nueva y re-cién sistematizada concepción mate-rialista de la historia.

1847. Publica *Miseria de la Filosofía*, donde utiliza sus nuevas ideas sobre la historia como un arma polémica contra las tesis centrales de Proudhon. Tam-bién redacta sus artículos de crítica a Karl Heinzen, luego publicados bajo el título de *La crítica moralizante o la mo-ral crítica*.

1848. Se publica el *Manifiesto del Par-tido Comunista*, texto donde, según Engels, se aplica la concepción mate-rialista a la explicación general de toda la historia de la humanidad. También elabora diversos artículos editados en la *Nueva Gaceta Renana*, en donde,

también según Engels, se ha aplicado la concepción materialista de la his-toria para el análisis de los hechos del momento o de la llamada historia in-mediata o historia del tiempo presen-te. (Introducción de Federico Engels a *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*).

1849. Publica los artículos que más adelante serán agrupados y publicados en el folleto *Trabajo asalariado y capi-tal*.

1850. Hace la crítica de un artículo de François Guizot sobre la Historia de la Revolución Inglesa (Rub., I, 229). Elabора su importante texto *Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850*, donde, incursionando otra vez en los campos de la historia inmediata o del tiempo presente, analiza brillantemente ese período histórico reciente y sus princi-pales consecuencias. Además, emprende un estudio sistemático de la Historia Económica de los últimos diez años re-cién vividos (Rub., II, 38).

1851. Estudia Historia de las Civiliza-ciones, Historia del Colonialismo, His-toria de Roma, Historia de las ciudades medievales y del Sistema Feudal (esto último, en los materiales de J. Dalrym-pie, J. Gray, H. Hallam, K. D. Hüllmann y F. W. Newman) e Historia de la Tecno-logía, entre otros muchos temas (Rub., II, 40-41). Discute con Engels el plan de lo que en ese momento considera su obra principal, y cuyos tres volúmenes abarcarían «Crítica de la Economía Po-lítica, Socialismo e Historia de la Teoría Económica» (Rub., II, 42).

1852. Desde este año y hasta 1856, analiza en sus artículos periodísticos

diferentes hechos de la historia contemporánea, remitiéndose para ello en ocasiones, a la historia anterior, y prolongando así sus ejercicios de análisis de la historia del presente o inmediata, pero vista siempre con una clara y asumida densidad histórica mayor (Rub., I, 241). Redacta su libro *El Dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, otro importante ensayo de análisis de la historia inmediata. Y en su carta a Joseph Weydemeyer, del 5 de marzo de 1852, Marx recomienda el estudio de «las obras históricas de Thierry, Guizot, John Wade, etcétera», puntualizando además sus propias y originales aportaciones teóricas personales sobre este problema de las clases y de la lucha de clases.

1853. Estudia Historia de la comunidad primitiva de los gaélicos (Rub., I, 235). Lee también sobre Historia de las sociedades asiáticas, sobre su religión, etcétera, y comenta de todos estos temas con Engels (Rub., I, 238, cartas del 2 de junio y 14 de junio de 1853). Particularmente estudia la Historia de la India (Rub., II, 45). Y proyecta escribir artículos sobre la Historia de la Filosofía Alemana (Rub., II, 47).

1854. Desde este año y hasta 1856, lee sobre Historia de España y elabora varios artículos que luego serán editados bajo el título de *La España revolucionaria*. Lee y comenta con Engels la *Historia del Imperio Otomano* de J. Hammer-Purgstall (Rub., II, 49). En su carta a Engels del 27 de julio de 1854, comenta con cierta amplitud el libro de Augustin Thierry, *Ensayo sobre la Historia de la formación y el progreso del Tercer Estado*, recientemente leído. Lee también *La guerra de México*, de R. Ripley (Rub., II, 50-51).

1855. Escribe un artículo sobre la Historia de la alianza anglo-francesa (Rub., II, 53) y en Carta a Engels, del 8 de marzo de 1855, comenta sus lecturas sobre la Historia de Roma hasta Augusto (Rub., II, 53).

1856. Redacta su largo ensayo *Revelaciones sobre la Historia Diplomática Secreta del siglo XVIII*, donde muestra poseer un importante conocimiento de la Historia de Rusia y de los pueblos eslavos en general (Rub., II, 57 y 59). Escribe un artículo sobre la Historia de la circulación monetaria. Estudia y comenta con Engels la Historia de Polonia. Además incursiona también en el estudio de la Historia de Prusia (Rub., II, 60 y 61; Carta a Engels, 2 de diciembre de 1856).

1857. Lee la *Historia de los Precios* de Tooke. Y acepta, previo acuerdo con Engels, escribir artículos sobre el arte militar y la Historia Militar, además de ciertos artículos biográficos. Le escribe una importante Carta a Engels sobre la Historia del Ejército (Rub., II, 62-64; Carta del 25 de septiembre de 1857). Comienza a redactar su muy importante texto de los *Elementos Fundamentales para la Crítica de la Economía Política* (*Grundrisse*).

1858. Trabaja en sus *Grundrisse*, que incluyen una sección importante sobre las *Formaciones económicas precapitalistas*, texto en donde se realiza una esclarecedora síntesis sobre las distintas formas primitivas, primarias, secundarias y terciarias, de la comunidad, y se apuntan importantes ideas sobre la Antigüedad Clásica, la Edad Media y la transición del Feudalismo al Capitalismo (Rub., I, 267). Proyecta escribir, jun-

to a su estudio sobre el capital, también una «Historia de la Economía Política y del Socialismo» y un «Esbozo histórico del desarrollo de las categorías y de las relaciones económicas» (Rub., II, 67). Escribe un artículo sobre la Historia del tráfico del opio (Rub., II 69).

1859. Publica su *Contribución a la Crítica de la Economía Política*, en cuyo Prólogo plantea una apretada y notable pero muy precisa síntesis de su concepción materialista de la historia, a la que Marx define como uno de los campos centrales del conjunto de sus estudios, y como hilo conductor de sus investigaciones. Escribe también diversos artículos, en los que se hace evidente la vasta erudición histórica de Marx, al abordar temas como el de la situación histórica de los siervos en Rusia, o el problema de la evolución histórica de la unidad italiana, entre otros varios (Rub., II, 71).

1860. Publica su libro *Herr Vogt*. También un artículo sobre el desarrollo histórico del comercio y de la industria ingleses. Lee *El Origen de las Especies* de Darwin, y comenta con Engels que en este libro se encuentra el fundamento natural de sus propias concepciones (Rub., II, 80-81; Carta del 19 de diciembre de 1860).

1861. Lee y comenta con Engels *Las guerras civiles en Roma* de Apiano. También lee a Tucídides, al mismo tiempo en que escribe artículos sobre la guerra de secesión en Estados Unidos y sobre la Intervención Extranjera en México (Rub., II, 82-84; Carta del 27 de febrero de 1861).

1862. Comienza a trabajar en lo que años después se convertirá en su *Histo-*

ria crítica de las Teorías de la Plusvalía, es decir en la parte más «histórica» de su Crítica de la Economía Política, proyecto en donde muestra el muy amplio conocimiento que ha desarrollado respecto de la historia entera de la ciencia de la Economía Política, así como de sus progresos y polémicas fundamentales. Lee *La ciencia nueva* de Vico. También, prosigue sus debates con Engels en torno a la elaboración de varios artículos sobre el tema de la guerra en Estados Unidos (Rub., II, 84-88).

1863. Prosigue su trabajo en el proyecto de la *Historia crítica de las Teorías de la Plusvalía*, a la vez que releea sobre Historia de la Técnica, reanudando así sus anteriores estudios de este tema. Estudia además Historia de las Teorías Económicas (Rub., II, 89 y 91; Carta del 28 de enero de 1863).

1864. Participa en la fundación y en los primeros trabajos de la I Internacional, en la que participará de modo activo, importante y muy comprometido hasta 1872.

1865. Comienza a trabajar en los temas que más adelante estudiará en el tomo III de *El capital*. También expone sus Conferencias sobre el tema de *Salario, Precio y Ganancia*, que serán publicadas ulteriormente.

1866. Trabaja en la puesta en limpio del borrador del libro I de *El capital*. Dentro de esta, rellena con resúmenes históricos la Sección de ese tomo I dedicada al tema de la Jornada de Trabajo, debido a que la enfermedad le impide en esos momentos el trabajo más teórico (Rub., II, 103).

1867. Se publica el tomo I de *El capital*, texto fundamental que algunos años más tarde será nombrado como «la Biblia de la clase obrera moderna». En este libro, Marx lamenta la inexistencia de una Historia crítica de la Tecnología, y propugna abiertamente por la importancia y urgencia de su elaboración (en la cuarta nota del capítulo XIII de ese tomo I, titulado «Maquinaria y Gran Industria»). Comienza a trabajar en el tomo II de *El capital*, pero al mismo tiempo estudia la cuestión irlandesa y convence a Engels de que redacte la continuación de su obra *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, abarcando desde 1845 hasta esa fecha de 1867 (Rub., II, 110; Carta a Luis Kugelmann, del 13 de julio de 1867).

1868. Lee la obra de Maurer sobre la Historia de la Marca alemana y la comenta con Engels (Rub., I, 342; Carta del 25 de marzo de 1868). Trabaja ahora en el libro III de *El capital*, lo que lo lleva a estudiar problemas de la renta de la tierra y a interesarse por el papel de la comunidad y del municipio rural en diversos sistemas económicos, entre los eslavos y en Rusia. Lee y comenta con Engels los trabajos del historiador E. Tenot (Rub., II, 114, Carta del 7 de noviembre de 1868).

1869. Comenta a Kugelmann sobre literatura histórica francesa recientemente publicada, y entre otros los textos de Tenot, Castille, Vermorel y Trudon (Carta a Kugelmann del 3 de marzo de 1869). Discute con Engels sobre Historia de Irlanda (Carta del 10 de diciembre de 1869). Recibe de parte de Nikolai Danielson el libro de N. Flerovski, *La Situación de la Clase Obrera en Rusia*. De aquí en adelante y hasta su muerte,

Danielson le enviará una cantidad muy importante de materiales sobre Historia de Rusia, de la propiedad agraria, de la comuna rusa, etcétera.

1870. Desde este año y hasta 1871, elabora una Cronología de la Historia Universal, desde el año 90 a.C. hasta 1648, con base en la Historia Mundial de F. Ch. Schlosser de 18 tomos, y de la Historia de los Pueblos Italianos de C. Botta. Esa cronología, que llenará 600 páginas de cuatro cuadernos de Marx, queda inconclusa (Rub., I, 265; Cómo est..., 44-46). Prosigue además su estudio de la cuestión irlandesa, a la vez que lee sobre la cuestión rusa y la comenta con Kugelmann. Discute con Tománovskaya sobre las perspectivas de la comuna rural rusa (Rub., II, 121 y 125; Carta a Kugelman del 17 de febrero de 1870).

1871. Elabora su brillante y agudo texto *La Guerra Civil en Francia*, donde nos da una radiografía completa y profunda de las lecciones principales de esta central experiencia obrera parisina, lecciones todavía hoy vigentes, así como sobre la significación histórico-universal de la Comuna de París.

1872. Trabaja en la edición francesa del libro I de *El capital* y en la segunda edición alemana del mismo.

1873. Desde este año y hasta su muerte, Marx incrementa su pasión por la lectura, llenando 3000 páginas de extractos de los más diversos temas, y naturalmente y de modo relevante también sobre el tema de la Historia. En este año, estudia Historia de la propiedad común y de la comuna rural rusa (Rub., II, 135-137).

1874. Estudia la reciente Historia de la política económica inglesa (Rub., II, 139), al mismo tiempo en que trabaja en los temas del libro II de *El capital* y en la versión francesa del libro I.

1875. A partir de esta fecha y hasta su muerte, va a llevar a cabo distintos estudios e investigaciones amplias y sistemáticas sobre la Historia y la caracterización general de las diversas variantes de la comuna primitiva, revisando autores como G. Hansen, Bogisic, Leroy-Beaulieu, Utiechenovitch, Haxthausen, Danielson, Enschut, Kovalevski, Phear, Maine, Lubbock, Demelitch o Morgan, entre otros varios (Rub., I, 342). Tiene varias entrevistas personales con el historiador ruso Maxim Kovalevski (Rub., II, 142).

1876. Maxim Kovalevski es huésped de Marx (Rub., II, 146). En este año, Marx se informa y discute sobre la agricultura, la propiedad de bienes raíces y el crédito en Estados Unidos y en Hungría (Rub., II, 144).

1877. Estudia otra vez Historia de Rusia, ahora sobre todo las condiciones de la agricultura después de la abolición de la esclavitud. También investiga sobre la cuestión del Oriente. Mantiene una cierta correspondencia epistolar con el historiador del judaísmo H. Graetz. Revisa la traducción alemana de la *Historia de la Comuna de París* de H. Lissagaray. Y en una respuesta epistolar a N. Mikhailovski, niega haber elaborado una «teoría histórico-filosófica de la marcha general de la humanidad, fatalmente impuesta a todos los pueblos, sean cuales sean las circunstancias históricas en que están situados» (Rub., II, 146 y 148).

1878. Estudia Historia de la moneda, y lee sobre Historia de la agronomía y la geología (Rub., II, 150).

1879. Continúa sus lecturas sobre la Historia y la situación de Rusia. Además, vuelve a abordar el estudio de la Historia Antigua, ahora en particular sobre los temas de la civilización y el derecho romanos (Rub., II, 154).

1880. Elabora unas notas cronológicas sobre la India, mientras vuelve a trabajar en los libros II y III de *El capital* (Rub., II, 154-155).

1881. Retorna nuevamente al estudio de la Historia de Rusia, concentrándose en el periodo posterior a la emancipación de los siervos (Rub., II, 158). Realiza sus extractos y comentarios críticos de la importante obra de Lewis H. Morgan, *La sociedad primitiva*. Elabora también varios borradores de respuesta a Vera Zasulich, sobre el problema del futuro de la comuna rural rusa, en donde muestra el vasto y profundo manejo que ya tiene en torno al tema de la Historia y el desarrollo de la comunidad primitiva en general, así como la enorme importancia que él le atribuye a este problema dentro de su concepción marxista de la historia. Además, vuelve a estudiar Historia de la Revolución Francesa e Historia de los pueblos coloniales. Y nuevamente, trabaja simultáneamente en su Cronología de la Historia Universal (Rub., II, 159-162).

1882. Estudia Historia de Egipto y de los Orígenes de la Civilización. Lee el trabajo de Engels sobre *La marca*, y lo elogia (Rub., II, 164).

Friedrich Engels

1837. Desde este año y hasta 1841, durante su estancia en Bremen, lee la Historia de los Hohenstaufen de Raumer, la Historia Universal de F. Ch. Schlosser, además de algunas obras históricas de Ranke, de Sybel, de Mommsen y de Niebuhr. Lee también las *Lecciones sobre la Filosofía de la Historia Universal*, de G. W. F. Hegel, libro que lo impresiona grandemente (Mayer, 786-789).

1842. Lee en Inglaterra, algunos de los trabajos de Augustin Thierry y de François Guizot (Mayer, 789).

1843. Durante todo este año y hasta agosto de 1844, estudia las relaciones sociopolíticas de Inglaterra, la economía clásica y vulgar, y también las obras de los socialistas utópicos (Mayer, 893).

1844. Trabaja en su obra *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. También colabora con Marx en la escritura de *La Sagrada Familia* (Rub., II, 23).

1845. Discute con Marx el tema de la concepción materialista de la historia. Realiza con él también, un viaje de estudios de seis semanas a Inglaterra, y comienza a trabajar en la obra común de la *Ideología Alemana* (Rub., II, 25; Mayer, 894).

1846. Trabaja en la *Ideología Alemana* (Mayer, 894).

1847. Elabora su trabajo *Los verdaderos socialistas*. Y trabaja además en sus *Principios del Comunismo*, borrador preparatorio para la redacción común con Marx del texto del *Manifiesto del Partido Comunista*. En dicho borrador puede

medirse el grado de conocimiento de la historia general al que ha llegado Engels hasta ese momento (Mayer, 894), el que también se revela en el Índice de sus lecturas citadas en sus obras escritas hasta esta fecha (Esc. de J., 775-785).

1848. Publica el *Manifiesto del Partido Comunista*, en colaboración con Marx. Redacta varios artículos para la *Nueva Gaceta Renana*, sobre los acontecimientos históricos inmediatos, incursionando así, él también, en los terrenos de la historia presente o inmediata (Mayer, 895).

1849. Publica diversos trabajos en la *Nueva Gaceta Renana* (Mayer, 895).

1850. Lee la *Historia de la gran guerra campesina*, de W. Zimmermann, en 3 volúmenes, y a partir de ella redacta su texto *Las guerras campesinas en Alemania* (Prefacio a la Segunda Edición, de *Las guerras campesinas en Alemania*). Comienza, en este año, el estudio sistemático de los temas de orden militar (Mayer, 896).

1851. A petición de Marx, redacta 19 artículos sobre la Historia de la *Revolución y Contrarrevolución en Alemania*, artículos que serán firmados por Marx (Rub., II, 42). Empieza a estudiar Historia de los eslavos, de la cultura y lengua eslavas, etcétera, estudio que prosigue hasta 1854 (Mayer, 896). En la carta del 19 de junio de 1851, dirigida a Joseph Weydemeyer, Engels consulta sobre textos de historia militar y arte militar, mostrando allí sus previos avances dentro de este campo (Cómo est..., 53-54). En carta a Marx del 3 de diciembre de 1851, adelanta una evaluación muy interesante sobre el significado más

global del golpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte.

1853. Estudia Historia de los países de Oriente y aprende el idioma persa. En algunas de sus cartas a Marx de este año, discute sobre estos temas (Mayer, 296; Cartas del 18 de mayo y 6 de junio de 1853).

1854. Trabaja en un folleto sobre *Germanismo y Eslavismo*, que quedará inconcluso. Para ello realiza distintas lecturas históricas, y entre ellas las obras de Haxthausen (Mayer, 421-424).

1855. Prosigue en todos estos años sus estudios de lingüística e historia militar, a la vez que redacta artículos sobre diversos temas de la historia que le es contemporánea (Kupp., 124).

1856. Bajo el influjo de Marx, estudia el movimiento paneslavista, su historia y su literatura (Rub., II, 57).

1857. Establece un acuerdo con Marx para escribir sobre arte militar e Historia militar. En este sentido, elabora su artículo *Ejército*, que es elogiado por Marx (Rub., II, 62; Carta de Marx a Engels del 25 de septiembre de 1857).

1858. En este año, Engels se dedica sobre todo al estudio de las ciencias naturales (Mayer, 896).

1859. Redacta su folleto sobre *El Po y el Rin* (Mayer, 897).

1860. Publica su escrito *Saboya, Niza y el Rin*, además de redactar varios trabajos sobre temas militares (Mayer, 897).

1861. A partir de varias discusiones con

Marx, redacta algunos artículos sobre la guerra de secesión en Estados Unidos (Mayer, 897).

1862. Prosigue la elaboración de estos artículos sobre Estados Unidos así como sus discusiones sobre estos temas con Marx.

1863. Prepara con Marx un trabajo sobre la lucha de liberación del pueblo polaco, trabajo que quedará inconcluso (Mayer, 897).

1864. Publica varios artículos en el periódico *Social-Demokrat*, al mismo tiempo en que estudia Arqueología y Filología tanto escandinava como frisia-jutlandesa (Mayer, 897; Cómo est..., 58-59).

1865. Aparece su trabajo *La cuestión militar prusiana y el Partido Alemán de los Trabajadores*. Estudia literatura e Historia de Alemania, además de derecho frisia antiguo (Mayer, 897; Cómo est..., 59).

1866. Escribe sus artículos sobre la guerra austro-prusiana (Mayer, 897).

1867. Marx lo convence para escribir el tomo II de *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, que debería abarcar desde 1845 hasta esa fecha de 1867, y comienza a trabajar en este tema. Pero este proyecto, sin embargo, quedará inconcluso (Carta de Marx a Kugelmann del 13 de julio de 1867).

1868. Comenta con Marx sobre la literatura de la Historia reciente de Francia (Carta del 18 de diciembre de 1868).

1869. Comienza a estudiar la Historia

de Irlanda y la comenta con Marx (Cartas del 24 de octubre, del 29 de noviembre y del 9 de diciembre de 1869).

1870. Proyecta escribir una Historia de Irlanda, para lo cual recopila una gran cantidad de material y realiza amplias investigaciones históricas. Y aunque redactará varios capítulos y esbozos, el proyecto total quedará finalmente inconcluso (Mayer, 898). Redacta su Prefacio para la segunda edición de *Las guerras campesinas en Alemania*, que Marx comenta (Carta de Marx a Engels del 12 de febrero de 1870).

1871. Traduce *La Guerra Civil en Francia* de Marx, del inglés al alemán (Mayer, 898).

1872. Aparece su serie de artículos titulada *Contribución al problema de la vivienda* (Mayer, 899).

1873. Comienza a trabajar en su obra *Dialéctica de la Naturaleza*, en la que trabajara con interrupciones hasta 1883. Escribe también algunos *Apuntes sobre Alemania*, fruto de nuevos estudios y lecturas históricas, encaminadas a ampliar su ensayo sobre las guerras campesinas (Mayer, 899; Notas al libro *Las guerras campesinas en Alemania* y Apéndices del mismo).

1875. Amplía nuevamente el Prefacio, en la tercera edición de su obra sobre *Las guerras campesinas en Alemania*. Redacta también el artículo *Acerca de las relaciones sociales en Rusia*.

1876. Comienza a trabajar en el *Anti-Dühring*. Para esto, relee textos sobre la Historia Antigua (Carta de Marx del 28 de mayo de 1876). Redacta el im-

portante ensayo *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*, concebido originalmente como una Introducción a un trabajo que se titularía *Tres formas fundamentales de la esclavización*, trabajo cuyo objeto era, presumiblemente, el de reconstruir una suerte de Historia de las formas de trabajo humano (Notas al artículo «El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre»).

1877. Durante este año y hasta julio de 1878, redacta y publica sus artículos contra Dühring, su célebre *Anti-Dühring*, en donde podemos comprobar su particular grado de dominio sobre distintos temas históricos fundamentales (Mayer, 899).

1880. Aparece en francés el folleto *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico* (Mayer, 899).

1882. Realiza diversas lecturas históricas, entre otras los textos de Bancroft, lecturas que desembocan en la redacción de su artículo sobre *La marca*, que es un importante texto sobre las investigaciones de Maurer. Discute con Marx sobre este problema y sobre la cuestión histórica de la abolición de la servidumbre (Cartas del 8, 15, 16 y 22 de diciembre de 1882).

1884. Aparece *El Origen de la Familia, la Propiedad Privada y el Estado*, texto sobre los descubrimientos de Lewis H. Morgan, revisados y recuperados a la luz de la concepción materialista de la historia. Este texto, basado en los extractos de Marx, es anunciado como «la ejecución de un testamento», el testamento del propio Marx (Mayer, 900). También en esta época, Engels

proyecta escribir una Historia de Alemania, refundiendo su trabajo sobre las guerras campesinas con otros materiales que elabora entonces. Estudia para eso «a los historiadores de los tiempos primitivos de Alemania, a los autores romanos, diversas obras alemanas e inglesas sobre prehistoria y lingüística comparada, y a los historiadores alemanes, principalmente Maurer, G. Von Hansen y Meitzen». Y aunque redacta y pone en limpio varios capítulos, no logrará nunca concluir esta obra (Mayer, 812). También en este año, escribe entre otros materiales su artículo «La descomposición del feudalismo y el surgimiento de los Estados nacionales», texto importante para la adecuada caracterización del feudalismo europeo (Mayer, 813). Elabora su artículo «Marx y la Nueva Gaceta del Rin».

1885. Redacta el Prólogo a la tercera edición de *El Dieciocho Brumario de Luis Napoleón Bonaparte*, donde afirma que Marx tenía un conocimiento exacto de la Historia de Francia, y califica a ésta de país modelo de la lucha de clases en la Historia. Publica también su ensayo *Contribución a la Historia de la Liga de los Comunistas* (Mayer, 900).

1886. Redacta *Ludwig Feuerbach y el fin de la Filosofía Clásica Alemana*, texto donde desarrolla varios de los puntos centrales de la concepción materialista de la historia. Igualmente, redacta su ensayo *Contribución a la Historia del campesinado prusiano* (Mayer, 900).

1887. Trabaja en la traducción inglesa del tomo I de *El capital* (Mayer, 900).

1888. Comienza a redactar su artículo *El papel de la violencia en la historia*, que

queda inconcluso (Mayer, 900).

1889. Escribe una carta a Víctor Adler sobre la Historia de la Revolución Francesa, el 4 de diciembre de 1889.

1890. Redacta un artículo sobre *La política exterior del zarismo ruso*. Y también escribe distintas Cartas que intentan esclarecer puntos difíciles o temas no desarrollados o explicitados de la concepción marxista o materialista de la historia, y entre ellas a Conrad Schmidt (5 de agosto de 1890), a Jules Bloch (21 de septiembre de 1890) y otra vez a Conrad Schmidt (27 de octubre de 1890).

1891. Elabora la Introducción para una nueva edición de *La guerra civil en Francia*, de Marx, en donde se refleja su propio y amplio conocimiento de esa Historia de Francia (Mayer, 901).

1892. Redacta el Prefacio a la edición inglesa de su folleto *Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico*, donde caracteriza a las guerras campesinas alemanas del siglo XVI, a la Revolución Inglesa del siglo XVII y a la Revolución Francesa del siglo XVIII. También elabora una breve biografía de Marx, que se publica en el *Diccionario Manual de Ciencias Políticas* (Mayer, 901).

1893. Comenta el libro *La leyenda de Lessing* de Franz Mehring, y lo insta a ampliar su estudio hacia una Historia de Prusia y de Alemania. También le envía una Carta al mismo Mehring sobre la concepción materialista de la historia, el 14 de julio de 1893. Además publica algunos artículos sobre el desarme de Europa (Mayer, 901).

1894. Redacta su *Historia del Cristianismo Primitivo* (Mayer, 901). Envía una Carta a H. Starkenburg nuevamente sobre el tema de la concepción materialista de la historia, el 25 de enero de 1894. También en este año, publica su ensayo *La cuestión campesina en Francia y en Alemania* (Mayer, 901).

1895. Escribe la Introducción a una nueva edición del texto de Marx, *La lucha de clases en Francia de 1848 a 1850*, donde dice que en esta obra se aplica la concepción materialista de la historia a un período tan crítico como típico de la historia francesa. Comienza a preparar la edición de las Obras Completas de Marx y también de las suyas propias (Mayer, 902).

Referencias bibliográficas de los datos incluidos en este Apéndice

- Rub., I = Maximilien Rubel, *Karl Marx. Ensayo de biografía intelectual*, Buenos Aires, Paidós, 1970.
- Rub., II = Maximilien Rubel, *Crónica de Marx. Datos sobre su vida y su obra*,

Barcelona, Anagrama, 1972.

- Riaz = David Riazanov, *Marx y Engels*, México, Ediciones de Cultura Popular, sin fecha de edición.
- Cómo est... = M. Glasser, *Cómo estudiaban Marx, Engels y sus discípulos*, La Plata, Calomino, 1945.
- Mayer = Gustav Mayer, *Friedrich Engels: Una Biografía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.
- Kapp = Ivonne Kapp, *Eleanor Marx. La vida familiar de Carlos Marx*, México, Nuestro Tiempo, 1979.
- Esc. de J. = Friedrich Engels, *Escritos de Juventud*, México, Fondo de Cultura Económica, 1982.

Cartas citadas

- 1. Karl Marx y Friedrich Engels, *Correspondencia*, (2 volúmenes), Bogotá, Editor Rojo, 1973.
- 2. Karl Marx, Friedrich Engels y Nikolai Danielson, *Correspondencia con N. Danielson (1868-1895)*, México, Siglo XXI, 1981.
- 3. Karl Marx, *Cartas a Kugelmann*, Barcelona, Península, 1974.